

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

ACCIÓN PROLETARIA

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

Nº 235 • Febrero 2022 • es.internationalism.org • espana@internationalism.org • 1,30 € - 1,30 \$ - 1 peso.

Lecciones de la huelga de Cádiz La clase obrera no tiene mas que falsos amigos y enemigos declarados

El mes pasado fuimos testigos de la combatividad de los obreros del metal gaditanos¹, cuya huelga fue exitosamente abortada hace poco por los expertos en la materia de entrapar y diluir la disposición a la lucha de los trabajadores: los sindicatos, ya “oficiales” o “alternativos” o “de

base”, que en todo movimiento de respuesta de los trabajadores a la degradación de sus condiciones de vida están siempre presentes como dique de contención, como órgano privilegiado del Estado burgués para despistar y dirigir a vías estériles la combatividad de los obreros. Toda una serie de or-

ganizaciones ajenas al sindicalismo, no obstante, han saltado también al ruedo con declaraciones de “solidaridad” con los trabajadores, con mayor o menor grado de puesta en escena. Aquí podremos citar incluso a organizaciones tales como Vox o la Iglesia. Con este escrito queremos contribuir

a la comprensión de circunstancias como esta, e insistir en que todos los obreros, sea cual sea su procedencia, deben precaverse de los “falsos amigos” a los que intenta presentarles el Estado, y ver cómo la historia de nuestra clase está llena de ejemplos de trampas de este tipo.

No obstante, también destacaremos que esta huelga se ha dado en un contexto de aumento nada desdeñable de la combatividad a nivel internacional, con huelgas que hemos podido ver en el Estado español previas a las del metal en Cádiz, y en Estados Unidos, Francia, Italia, Corea²... y si algo pone en común la realidad universal de la clase obrera, es que no importa en qué esquina del mundo estallen estos movimientos, para todos es igualmente válido el hecho de que sólo cuando los trabajadores toman en sus propias manos las riendas de la lucha y buscan extenderla, organizando sus propias asambleas donde decidir y debatir, abiertas a todos los miembros de nuestra clase, están verdaderamente en situación de avanzar y comprender cuál es la naturaleza histórica de la clase obrera y de su lucha. La presión de la inflación, la subida de precios y el agravamiento de la crisis y la pandemia parecen estar encontrando respuesta en algunos sectores de nuestra clase, y con este escrito sobre la situación en Cádiz queremos contribuir a la reflexión y a las luchas que vendrán.

Lo haremos guiándonos por el método teórico proletario de balance

¹ Ver Huelga del metal en Cádiz: nuestra fuerza es luchar como clase obrera <https://es.internationalism.org/content/4738/huelga-del-metal-en-cadiz-nuestra-fuerza-es-luchar-como-clase-obrera>

² <https://es.internationalism.org/content/4736/luchas-obreras-en-estados-unidos-iran-italia-corea-ni-la-pandemia-ni-la-crisis>

de las luchas, el cual debe estar en coherencia con su propio interés de clase. La comprensión histórica que las organizaciones de la clase obrera han alcanzado duramente es que, en la fase de decadencia histórica del capitalismo, sus luchas no pueden avanzar sino a través de una serie de derrotas económicas objetivas, y que, hasta la revolución, las únicas victorias se podrán dar en el plano subjetivo del desarrollo de su conciencia y combatividad de clase, es decir, el desarrollo de su perspectiva revolucionaria.

En coherencia con lo que acabamos de decir, debemos rechazar de raíz las **falsas lecciones y el falso método de los izquierdistas** que consiste en **desarrollar las ilusiones reformistas**, por ejemplo, exaltando como “modelo a seguir” los métodos estériles de lucha y reproduciendo la ideología sindical, y así insisten en que sectores específicos de la clase sí podrían salir ganando de luchas aisladas. En el desarrollo de estas ilusiones converge toda la burguesía, en el podrido terreno democrático del mayor o menor acuerdo ciudadano, es decir, la idea de si merece más o menos la pena insistir más tiempo en la mejora de las condiciones de trabajo en un sector particular, como si fuera un cálculo mercantil de beneficios y pérdidas. No está en el interés del proletariado engañarse o hacerse ilusiones. Debe estar claro que, mientras la clase obrera no tome la lucha en sus

propias manos enfrentando como clase a todos los brazos del Estado, la única ganadora será la burguesía.

La lucha ha encontrado a todo el Estado en frente común contra el proletariado

Como expresamos hace ya casi 40 años «Una de las consecuencias del capitalismo de estado es que el poder en la sociedad burguesa tiende a pasar de las manos de los órganos legislativos al aparato ejecutivo del estado. Esto tiene un profundo efecto en la vida política de la burguesía, ya que esta ocurre en el marco del estado. Como consecuencia, en la decadencia la tendencia dominante en la vida política burguesa es hacia el totalitarismo, así como en la vida económica es hacia la estatalización. Los partidos políticos de la burguesía ya no prevalecen como emanaciones de diferentes grupos de interés como lo fueron en el siglo XIX. Se convierten en expresiones del capital estatal hacia secciones específicas de la sociedad. En cierto sentido, podríamos decir que los partidos políticos de la burguesía en cualquier país son meramente facciones de un partido estatal totalitario» (Revista Internacional nº 31)³.

Los acontecimientos en torno a las luchas en Cádiz han confirmado una

³ <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201712/4264/notas-sobre-la-consciencia-de-la-burguesia-decadente>

vez más que, ante la lucha proletaria, el Estado reacciona reforzando hasta el mayor extremo necesario su papel conservador de la sociedad de clases existente, y que las distintas facciones de ese aparato totalitario convergen en la defensa del capital nacional, la falsificación y represión de la lucha a través de una característica división de papeles de distintos brazos del Estado. ¿Es que Vox llamando a la huelga, o Kichi llamando a manifestaciones violentas mientras el PSOE condena su piromanía irresponsable, o el sindicato “de las bases” del Metal de Cádiz (CTM) con sus eslóganes radicales incluso contra la represión del “Estado”, ¿o Podemos llamando a la lucha ciudadana dialogante?... expresan divisiones de la burguesía? No. «En su enfrentamiento al proletariado, el estado puede emplear muchas ramas de su aparato en una división del trabajo coherente; una huelga aislada de los trabajadores podría tener que enfrentarse a un conjunto de sindicatos, campañas propagandísticas de prensa y televisión de diferentes matices, campañas de varios partidos políticos, la policía, los servicios de ‘bienestar’ y, a veces, al ejército. Pero ver la ejecución de un uso coordinado de todas estas partes del estado no implica que cada parte vea el marco general en el que cada una está llevando a cabo su función. En primer lugar, es innecesario para todo el conjunto de la burguesía entender qué está

sucesiendo. La burguesía es capaz de delegar esta responsabilidad a una minoría suya. Por lo tanto, el Estado no se ve obstaculizado de forma significativa por el hecho de que toda la clase dominante no vea el cuadro completo». (Idem)

Los sindicatos no son amigos del proletariado

Tras nueve días de huelga, se firmó en Sevilla el nuevo pacto entre CCOO, UGT y la patronal para terminar de sentenciar el nuevo *impasse*: subida salarial del 2% revisada en 2024 y compensaciones del 80% de diferencia con el Índice de Precios de Consumo (IPC), a pagar tres años después. Un chiste de mal gusto que a los obreros no les sirve de absolutamente nada. Pero era lo que se podía esperar de las centrales sindicales, cuyo historial, aquí y en cualquier otra parte del mundo, es ya bien conocido. Su función es la defensa del interés de conjunto del capital nacional, lo que se concreta en la “negociación” para imponer lo que el capital necesita y la “movilización” para sabotear la respuesta obrera.

En esta segunda faceta de su defensa del capital nacional, su cometido no es otro que el de funcionar de termómetros de la conflictividad laboral para el Estado: cuando notan una disposición a la lucha lo suficientemente significativa por parte de los trabajadores de un

Sigue en la 4

Comentarios sobre el 24º congreso de la CCI

Publicamos a continuación una contribución de un contacto sobre los trabajos de nuestro último congreso celebrado recientemente

En general, comparto la perspectiva del 24º Congreso. Las siguientes son algunas reflexiones sobre varios de los puntos tratados en sus informes y resoluciones, agrupadas en dos temas: (1) El avance de la decadencia y del período de descomposición, y (2) Descomposición y lucha de clases.

1. El avance de la decadencia y del período de descomposición

Es importante comprender la pandemia del Covid-19 dentro del

marco de la descomposición, y profundizar en las consecuencias que el avance de la descomposición ha desarrollado a distintos niveles. Entre ellos, dos puntos. En primer lugar, la lógica de los fenómenos naturales, que, pese a los avances científicos, no es suficientemente conocida y comprendida, se ve influida por el caos capitalista y se vuelve ella misma cada vez más caótica.

En segundo lugar, las medidas de prevención de epidemias como las

vacunaciones masivas, la higiene pública, la limpieza, etc., no tienden a abandonarse, perderse de vista, ni han quedado trasnochadas ni olvidadas. Sin embargo, tanto el caos creciente del sistema capitalista y la tendencia al “cada uno a la suya”, como otros factores asociados: emigraciones masivas, hacinamiento de la población, erosión cada vez más agresiva de una cierta estabilidad ciudad-campo, etc., tienden a hacer que estas medidas sean cada vez menos eficientes, más cortoplacistas e ilusorias. Un ejemplo son las oleadas de ilusión según las que cada país a la suya parecía enfrentar provisionalmente mejor la pandemia, luego iba a peor, luego a

mejor... en múltiples oleadas pandémicas. Pese a que la dimensión mundial del capitalismo requiere de medidas mundiales para evitar la reproducción viral, en esta ocasión ni siquiera han logrado coordinarse los diferentes Estados de Europa. La medida estrella han acabado siendo las mascarillas, que es una medida cutre de último recurso, de cuando “lo demás falló y no hay vuelta atrás” (como las mascarillas en las metrópolis chinas frente a la insalvable contaminación), y de “resistencia con los dedos cruzados” de varias oleadas. Entrando en esta lógica, las demás medidas parecen

Sigue en la 6

En este número

Situación nacional

Lecciones de la huelga de Cádiz..... 4
Yolanda Díaz nos ataca con la “Reforma laboral”..... 3

Internacional

EEUU:
La lucha de clases no ha desaparecido..... 2

Sobre el grupo Barbaria

¿Barbaria o comunismo?..... 8

A pesar de los capitalistas, el COVID y los sindicatos ¡la lucha de clases no ha desaparecido!

La CCI ha publicado un artículo sobre los recientes signos de un renovado espíritu de lucha en la clase obrera de varios países: Luchas en Estados Unidos, en Irán, en Italia, en Corea... ¡Ni la pandemia ni la crisis económica han roto la combatividad del proletariado! Las luchas en EEUU son particularmente importantes, y esta contribución de un simpatizante cercano a ese país pretende examinarlas.

Espoleada por las condiciones impuestas por la pandemia, la constante erosión de los niveles de vida y de trabajo de la clase obrera en Estados Unidos se ha transformado en los últimos dos años en un ataque directo de la burguesía. Los trabajadores se han enfrentado a un ataque constante desde el comienzo de la pandemia de coronavirus, 1º, arrojados a las fauces del disfuncional sistema de seguro de desempleo de EEUU; 2º, forzados a continuar su trabajo, arriesgando la salud de ellos mismos y de sus familias, ya que se consideraba necesario o “esencial” seguir adelante.

Todo esto mientras los capitalistas intentan obligar a los trabajadores a marchar al ritmo arrítmico de sus tambores: algunas facciones se reúnen detrás de las teorías de la conspiración pregonadas por la derecha populista, ya que se convierte en milicias marginales y pseudo-comunidades en línea basadas en las mentiras ilusorias que se propagan tan rápidamente a través de los medios de comunicación social, otros se aprovechan de la necesidad de seguridad y precaución con el fin de reforzar el estado de seguridad ya inflado. La única perspectiva que la burguesía puede plantear en esta época de crisis está teñida de una impotencia que sólo puede ser un reflejo de la impotencia del sistema capitalista sacudido por las convulsiones mientras se retuerce en la agonía de su crisis de senilidad, la crisis de descomposición: “¡justedes, los trabajadores esenciales, mantendrán nuestra sociedad a flote!” En su intento de vigorizar a una clase obrera ya sobrecargada de trabajo y mal pagada con una “ética del trabajo”, es decir, movilizándolo a los sectores esenciales de la economía para que produzcan sin parar para mantener la cabeza de los capitalistas a flote, la burguesía no puede ocultar una verdad fundamental sobre la sociedad que ha construido: la fuerza colectiva de la clase obrera sigue siendo el poder que mantiene los engranajes girando, el agua que hace girar la rueda, el combustible que alimenta el fuego. Sin embargo, para sorpresa de la burguesía, la clase obrera se ha tomado esto en serio y ahora está mostrando precisamente lo que significa estar en el centro de la economía.

Los carpinteros se confrontan a los capitalistas y a los sindicatos

El “Striketober”, llamado así por las explosiones masivas de huelgas que se produjeron en octubre, ha dado paso a un noviembre igualmente combativo, ya que los trabajadores de todo el país están pasando a la acción y se niegan a trabajar en condiciones degradantes por un salario inhumano. Incluso antes de octubre, la segunda mitad de este año ha visto el desarrollo de huelgas en todo el país - más notablemente en las plantas de Frito Lay y Nabisco, mientras que en septiembre una huelga de carpinteros en Washington sentó las bases para las luchas en curso que estamos siguiendo de cerca a medida que continúan surgiendo en todos los sectores de la economía. Los carpinteros de Washington se enfrentaron a un ataque en dos frentes, como suelen hacer muchos trabajadores: se enfrentaron a

un ataque tanto de la patronal como de los sindicatos. Mientras la Hermandad Unida de Carpinteros (UBC) presentaba a los trabajadores contratos con una concesión tras otra, llenando cada página con los deseos de la Asociación General de Contratistas (GCA) de la patronal, algunos de los trabajadores más militantes del sindicato formaron su propio grupo: el *Grupo Peter J. McGuire*, llamado así por el fundador socialista de la UBC. Aunque este grupo es una clara respuesta a la existencia de un descontento obrero generalizado, sigue atrapado en la trampa del sindicalismo de base; según su presidente, el grupo Peter J. McGuire ha “*promovido el tipo de liderazgo adecuado para el Sindicato de Carpinteros*”¹. Aunque el sindicalismo de base no consigue liberarse del marco sindical, este descontento más amplio dentro de la mano de obra permitió al grupo Peter J. McGuire ganar cierta influencia: tras un año de organización y agitación en el lugar de trabajo y entre los compañeros del sindicato, cuando se presentó a los carpinteros un acuerdo provisional en el que no se satisfacían las demandas de los miembros del sindicato, una abrumadora mayoría de los trabajadores de la UBC votó en contra del acuerdo y se puso en huelga hasta que se pudiera presentar un acuerdo que fuera aprobado. Para consternación tanto de los capitalistas como de la dirección del sindicato, los trabajadores mantuvieron la lucha y votaron en contra de cinco acuerdos provisionales antes de que la dirección internacional de la UBC se implicara; alegando fraude e interferencia, la dirección nacional del sindicato tomó el control total de la rama local² que era la fuente de tantos problemas, y la huelga finalmente llegó a su fin cuando el acuerdo final presentado a los trabajadores fue aprobado por un estrecho margen.

En muchos sentidos, el escenario estaba preparado para la experiencia de “Striketober” y su continuación en el momento actual. Aunque los carpinteros de Washington han vuelto al trabajo, las lecciones de su lucha presentan una perspectiva importante para las luchas actuales que se están llevando a cabo en este momento. Los carpinteros de la UBC se enfrentaron a la oposición no sólo de los representantes de los capitalistas, sino también de sus propios supuestos “representantes” en el sindicato. Aunque la izquierda comunista conoce el peligro que representan los sindicatos desde hace tiempo, las lecciones que formaron y siguen confirmando el análisis de que los sindicatos son órganos estatales que sirven para frenar a los trabajadores deben generalizarse y enfatizarse para entender las dificultades a las que se enfrentan hoy las luchas “striketober”. Este es uno de los aspectos más importantes en la actual ola de lucha. Como ejemplo de esto, así como para examinar el segundo aspecto que resuena en muchas de las luchas actuales, debemos mirar las luchas de los trabajadores de maquinaria agrícola de John Deere en el Medio Oeste.

John Deere: Los trabajadores se oponen al sistema de “dos niveles

Los trabajadores de John Deere están “representados” por el sindicato United Auto Workers (UAW), que algunos reconocerán desde el principio de la pandemia, cuando maniobró con los jefes de las plantas de automóviles en Michigan para mantener a los trabajadores en las fábricas con una protección mínima en el mejor de los casos. Ahora, la UAW y John Deere están trabajando juntos para ampliar el sistema escalonado de salarios y beneficios que se estableció en 1997. Fue en ese año cuando se dividió a los trabajadores de John Deere en función de su año de contratación; los trabajadores contratados después de

1997 formarían parte de un segundo escalón de trabajadores, lo que conllevaba una reducción salarial en comparación con los contratados anteriormente y la eliminación de muchas prestaciones disponibles para la plantilla anterior a 1997, como la asistencia sanitaria tras la jubilación. Este año, la UAW presentó a sus miembros un contrato que crearía un tercer nivel de trabajadores, con salarios aún más bajos entre ellos y con la eliminación de más beneficios, incluidas sus pensiones. Esto fue rápidamente rechazado por los miembros del sindicato, y los trabajadores de John Deere de aproximadamente 11 fábricas y 3 centros de distribución, desde Iowa a Georgia, Illinois a Colorado, han estado en huelga desde entonces; negándose a degradar a sus futuros colegas, han votado no a varios acuerdos provisionales presentados por Deere y la UAW durante el curso de su huelga. Una vez más, vemos a los trabajadores de John Deere luchando contra una ofensiva conjunta de su patronal y del propio sindicato de trabajadores. Los trabajadores de base se ven obligados a mantenerse firmes por sí mismos, pero el hecho de que estén “solos” no indica un aislamiento o un debilitamiento de la lucha. Es, más bien, un hecho positivo que los trabajadores estén dispuestos a rechazar los consejos del sindicato y a insistir en mantener sus propias reivindicaciones. Se trata de una tendencia en muchas de las batallas que libra la clase obrera, en las que los sindicatos van a la zaga de una clase cada vez más combativa que está despertando la militancia obrera en todo el país (y en todo el mundo). De hecho, los trabajadores del sector automovilístico de Detroit, Michigan, que también son miembros de la UAW, expresaron su solidaridad con los trabajadores de John Deere en huelga⁴. Está claro que los trabajadores de John Deere no están solos en la lucha contra las maniobras del sindicato, ni tampoco están solos en la lucha contra el sistema de trabajo escalonado que les imponen la patronal y los sindicatos.

Kellogg's: signos de solidaridad entre generaciones

La lucha contra el sistema de dos niveles de salarios y beneficios también está presente en la huelga de los trabajadores de Kellogg's, ya que su sindicato, el Bakery Confectionary. Cabe señalar que el sindicato de la BCTGM “representa” a los trabajadores de Nabisco y Frito Lay que se declararon en huelga a principios de este año, alegando semanas de trabajo absurdamente largas (a veces de hasta 70 horas) y sin pago de horas extras. El nivel salarial más bajo que se negoció en el último contrato debía limitarse al 30% de la plantilla, un control débil contra esta política de división, pero un control, al fin y al cabo. Kellogg's pretende elevar este tope y permitir la contratación de más trabajadores en este nivel inferior. Los trabajadores han visto esto como un claro ataque no sólo a los futuros colegas, sino también a sus actuales compañeros de trabajo - permitir que Kellogg's levante este tope podría muy bien abrir el camino a una mayor denigración de la fuerza de trabajo actual y una caída en el nivel de vida de estos trabajadores. A esto se añade otro problema: los trabajadores no hacen más que envejecer. A medida que los trabajadores del nivel superior se jubilen o busquen empleo en otro lugar, poco a poco será el nivel inferior el que domine y acabe por constituir la totalidad de la mano de obra. No cabe duda de que se trata de un sistema que no sólo divide a los trabajadores, sino que los mantiene en un estado de precariedad cada vez mayor. Esto es evidente no sólo en las luchas de Striketober, en las que los trabajadores están identificando activamente esto como un ataque a su existen-

cia y oponiendo una seria resistencia a ello, sino en las regulaciones laborales que han dado forma a la división del trabajo en los Estados Unidos en la fase del capital decadente durante décadas - el sistema de trabajo escalonado creado por la automatización y el New Deal.

Los trabajadores se enfrentan a viejas y nuevas divisiones

Las políticas aplicadas a lo largo de la década de 1930 que constituyeron el New Deal proporcionaron puestos de trabajo sindicados seguros con pensiones y prestaciones en la industria manufacturera y el transporte, los sectores de la economía en los que la intensificación de la productividad era totalmente posible a gran escala, preparando así el escenario para la mejora masiva del nivel de vida de los trabajadores de la industria manufacturera en comparación con su nivel anterior a la Gran Depresión, que resultaría del período de reconstrucción de la posguerra. A pesar de que estas políticas dieron a los trabajadores de estas industrias una buena posición durante las siguientes décadas, hubo un enorme sector de la mano de obra estadounidense que no participó en estas mejoras: los trabajadores del sector servicios. Si bien el sector de los servicios era insignificante en los años 30, experimentaría un crecimiento masivo en las décadas siguientes debido a la implantación generalizada de tecnologías de ahorro de mano de obra asistida por ordenador en toda la industria pesada: la automatización iba a conmocionar el mercado laboral y estimular el crecimiento del sector de los servicios de un modo que sentaría las bases para el estado actual del trabajo y la economía en nuestros días. Como dice el autor Jason Smith en su obra *Smart Machines and Service Work*, debido a la rápida implantación de la automatización, “*las fábricas que habían estado sacudidas por el descontento de los trabajadores estaban ampliando la producción a un ritmo sin precedentes, y con muchos menos trabajadores*”⁵. De este modo, la industria manufacturera se deshizo de puestos de trabajo y los trabajadores se vieron abocados al desempleo sin otra opción que vender su mano de obra a bajo precio en el sector de los servicios. Debido a la presencia dominante de los sindicatos, a menudo eran los trabajadores que no estaban afiliados a ningún sindicato los que podían ser despedidos con mayor facilidad, y en el panorama de la economía laboral estadounidense, esto solía significar los trabajadores negros. También en esta época, las mujeres empezaron a entrar en el mercado laboral de forma más significativa que antes, espoleadas por los eslóganes de la segunda ola del feminismo de “empleos para mujeres”. Los puestos de trabajo que encontraban a menudo eran en el abultado sector de los servicios, encontrando trabajo en “*servicios administrativos y empresariales, en la sanidad, la educación y el comercio minorista*”⁶.

Debemos tener en cuenta que la falta de protecciones legales y regulaciones del sector de los servicios significaba que, en general, los trabajadores de servicios cobraban mucho menos y recibían muchas menos prestaciones por término medio que sus homólogos de la industria. De ahí la creación de un sistema de dos niveles en el conjunto de

la economía laboral, no sólo en los contratos sindicales contra los que luchan hoy los trabajadores. La forma en que se produjo esta división de la clase dividió convenientemente a los trabajadores en función de la raza y el género; el resabio ideológico de la esclavitud, la imagen racista del trabajador negro “sumiso” se mantuvo con su entrada en los trabajos del sector de servicios, mientras que la imagen patriarcal de la mujer “sumisa” también se confirmó con su empleo. Así, el capital había dividido a la clase obrera de tal manera que los prejuicios anteriores podían ser afirmados por la realidad mientras ningún trabajador se atreviera a mirar más allá de la superficie. Los trabajadores del sector manufacturero, predominantemente blancos y masculinos, podían separarse fácilmente de sus homólogos negros y femeninos, mientras que los movimientos por la igualdad racial y de género separarían a los trabajadores de la lucha de clases y los conducirían a luchas identitarias sin salida que no pueden encontrar una respuesta emancipadora a las cuestiones de raza y género en la sociedad capitalista. Mientras tanto, los trabajadores del sector manufacturero, que lleva décadas reduciéndose, se encuentran con una movilidad descendente, y esto también se expresa a través de otra versión del callejón sin salida de las luchas identitarias; en lugar de encontrar solidaridad con los de las industrias de servicios, ya que cada vez más se convierte en la única vía de empleo en muchos lugares del país, se repliegan en su identidad blanca y sienten que deben defender su posición social de las minorías, los inmigrantes, las feministas y la “élite” (que, en la mayoría de los casos, sólo se refiere a los demócratas ricos). Esto alimenta la llama del populismo que ha arrasado en Estados Unidos desde el ciclo electoral de 2016 y que sigue conformando las posturas del partido republicano por el momento.

Esta división, sin embargo, no es una brecha insalvable; de hecho, es en las luchas de hoy donde se puede encontrar una respuesta a estas divisiones. No sólo los trabajadores luchan en la industria, sino también en el sector de los servicios. Al igual que las huelgas descritas anteriormente, los trabajadores sanitarios de las instalaciones de Kaiser Permanente a lo largo de la costa oeste se disponían a ir a la huelga en contra de un acuerdo de dos niveles; los sindicatos han intervenido en el último momento con un acuerdo, que seguía careciendo de muchas de las demandas de los trabajadores, con el fin de evitar la huelga. No sólo las enfermeras han sido sofocadas⁷, sino también los farmacéuticos de Kaiser⁸ que iban a hacer huelga a partir del 15 de noviembre. Otra huelga que fue aplastada por la representación sindical fue la de los miembros del equipo de producción de cine y televisión de la Alianza Internacional de Empleados Teatrales de Escena (IATSE), que iban a ir a la huelga hasta que se presentó y ratificó un acuerdo provisional a pesar de que la mayoría rechazó el acuerdo⁹. Esto demuestra que, fuera del panorama industrial tradicional, existe una creciente indignación y demanda de mejores niveles de vida y de trabajo por parte de los propios trabajadores, mientras que los sindicatos corren para ponerse al día y lastrear a estos trabajadores. Los trabajadores que hasta ahora no estaban sindicados

⁵ Jason E. Smith, *Smart Machines and Service Work*, pp. 8, 2020, Reaktion Books

⁶ *Ibid.* pp. 30

⁷ *World Socialist Website*, November 14, 2021

⁸ *Yahoo News*, November 14, 2021

⁹ *World Socialist Website*, November 16, 2021

¹ <https://es.internationalism.org/content/4736/luchas-obreras-en-estados-unidos-iran-italia-corea-ni-la-pandemia-ni-la-crisis>. Ver también *Huelga del metal en Cádiz: nuestra fuerza es luchar como clase obrera* <https://es.internationalism.org/content/4738/huelga-del-metal-en-cadiz-nuestra-fuerza-es-luchar-como-clase-obrera>

² *Oakland Socialist*, November 24, 2021

³ *Ibid.*

⁴ *World Socialist Website*, November 11, 2021

REUNIONES PÚBLICAS

La CCI organiza regularmente *reuniones públicas* y *permanencias*. En este período la discusión y la reflexión política son más necesarias que nunca.

El tema de nuestra próxima Reunión pública es:

La intervención de los revolucionarios ante la aceleración de la descomposición

La reunión será “on line” el domingo 6 de Marzo a las 18h
Para participar escribe antes a: espana@internationalism.org

La “defensora de los trabajadores” Yolanda Díaz nos ataca con la nueva “Reforma laboral”

En medio de la enésima catástrofe sanitaria – con los centros de salud colapsados inaccesibles para una mayoría de la población trabajadora – y social – con unos salarios cuyo poder adquisitivo se ha visto devorado por un alza de precios devastadora –, la propaganda capitalista lleva a cabo en los últimos meses una auténtica ceremonia de entronización de una nueva emperatriz del panorama político de la burguesía española: Yolanda Díaz. Esta veterana estalinista – militante desde hace más de 30 años del Partido Anti “Comunista” de España, ha sido catapultada mediáticamente a figura principal de la izquierda y baluarte contra las embestidas simultáneas de la ultraderecha y de la tentación “neoliberal” del PSOE¹.

Lo significativo es que esta formidable campaña de imagen de Yolanda Díaz como “valedora de los trabajadores” ha sido urdida por los propios enemigos declarados de los trabajadores. Como el PSOE de las reconversiones de González y el “austericidio” de ZP² que tiene a Yolanda en una consideración cercana a la del propio Pedro Sánchez. Incluso este se ha dignado distraer un poco su

mirada del espejo en el que se admira para “reconocer la valía” de su, a priori, rival electoral. El presidente de la patronal se fotografía arrobado con ella y celebra su “pragmatismo” mientras perpetrar un nuevo atentado contra los trabajadores con la enésima Reforma laboral. Los sindicatos que llevan años firmando CONVENIOS DE MISERIA³, y la ovacionaron en sus recientes congresos, y han cantado al unísono con la ministra Díaz que esta validación de la Reforma del PP de 2012 es en realidad “la primera victoria – desde hace muchos años – de los trabajadores”. No es de extrañar que hasta el periódico monárquico tradicional – el ABC –, o el requeté reaccionario FAES de Aznar se rindan ante Yolanda. Para que nada falte en dicha entronización, hasta el Papa le ha dado sus bendiciones recibiendo la en el Vaticano.

Semejante coro de aduladores significa, pura y llanamente, un sincero agradecimiento por los servicios prestados pasados, presentes y futuros de Yolanda Díaz como fiel servidora del capital nacional español.

Yolanda Díaz ministra corresponsable de los ataques de este gobierno

Como denunciamos desde su constitución⁴, al gobierno más “progresista” de la historia no iba a temblarle el pulso para descargar los hachazos a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores que le exigieran la

³ Con incrementos salariales inferiores al 2% en 2021 cuando la inflación supera el 6%. Para que luego canten como una victoria la prórroga de la vigencia de los convenios acordada en la Reforma laboral. Con estos amigos los salarios de los trabajadores no necesitan enemigos.

⁴ Ver el tercer artículo de la Serie **Los Gobiernos de izquierda al servicio de la explotación capitalista: La trampa está en la letra pequeña** <https://es.internationalism.org/content/4625/los-gobiernos-de-izquierda-en-defensa-de-la-explotacion-capitalista-iii-la-trampa-esta>

defensa de los intereses del capital nacional español. Tenía, eso sí, que cubrirle propagandísticamente las espaldas para que los explotados no identificaran fácilmente que quienes se presentan como representantes de los trabajadores en el Estado democrático, son en realidad, los principales agentes de nuestra miseria, los más destacados saboteadores de nuestras luchas contra tales ataques. Para ello han recurrido – es un clásico – al consabido cuento del “poli malo y el poli bueno”. En el gobierno de coalición Marlaska – ministro del Interior – o Calviño – ministra de Economía – son los polis “malos”, Yolanda es el poli bueno. Pero esa “bondad” se ha ido construyendo en base a unos mitos que han escamoteado las crueles agresiones de este poli malo con unos ademanes amables. Lo cual lo hace aún más nauseabundo. Veamos algunos de esos mitos:

–el llamado “escudo social” que tan pomposamente proclamaron al comienzo de la pandemia “para no dejar a nadie atrás”, ha demostrado ser un auténtico colador. El Ingreso Mínimo Vital no alcanza ni siquiera al 20% de quienes lo necesitan – según Cáritas – por lo que el riesgo de pobreza alcanza al 25% de la población, y la carencia material “severa” afecta a 2’2 millones de personas (el ¡doble! que en 2019). Otro tipo de paliativos anunciados con gran alarde publicitario como las ayudas al alquiler de vivienda o la lucha contra la creciente pobreza energética le sirven a este gobierno para las llamadas “guerras culturales” contra la derecha, pero a las crecientes masas de explotados y marginados (un 48% de población vive en condiciones de precariedad por bajos salarios, empleos temporales, pensiones que pierden año tras año capacidad adquisitiva, etc.) apenas llegan unas ridículas migajas mientras la desigualdad

social sigue creciendo⁵.

– otra prueba de esa supuesta protección que el manto de Yolanda proporcionaría a los trabajadores serían los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE)⁶, que habrían frenado una explosión del desempleo tras la irrupción de la pandemia de Covid-19. Se trata en realidad de una descomunal subvención a los empresarios, pues los salarios de los trabajadores se cargan al presupuesto del Estado (socialización de las pérdidas) mientras el patrón dispone de la fuerza de trabajo a su antojo. Así, por ejemplo, las grandes empresas del automóvil que recurrieron a los ERTE cuando los confinamientos de la primavera de 2020 por la pandemia recurren sistemáticamente a ellos hasta la primavera de 2022, justificándose en “necesidades de la producción” por la crisis de los microchips o caídas de las ventas. Las sucesivas prórrogas de los ERTE que la propaganda gubernamental ha presentado como otras tantas victorias de los trabajadores han sido un continuo regalo en bandeja de plata ... a los explotadores.

–la apoteosis presuntamente “obrerista” de Yolanda y los grandes sindicatos fue sin embargo la subida – ¡un 1’6%!- del Salario Mínimo Interprofesional (SMI)-. Esta vez la Patronal contribuyó grandemente a la comedia “retirándose” del Acuerdo, haciéndose la “ofendida” cuando la subida pactada representaba un recorte de costes salariales (al estar muy por debajo de la inflación real, que ellos sí han repercutido en sus productos, como comprobamos día a día). Y no se trata de la consabida copla de la “ceñazón de la patronal”, puesto que es el propio gobierno el que ha presupuestado subidas a los empleados públicos (2%) y las pensiones (2’5%) muy inferiores a la inflación.

Es tradición en el Estado capitalista español que el Ministerio de Trabajo recaiga en alguien que procure caer “simpaticote” a los explotados. A Largo Caballero, le llamaban el “Lenin español” cuando había pactado hasta con el Dictador Primo de Rivera. A Solís, en el franquismo le apodaban “la sonrisa del régimen”. Con el PP estuvieron los campechanos Arenas y Zaplana. Yolanda Díaz sigue esa tradición de “cara amable” de este gobierno que resulta ser tan despiadadamente anti obrero como sus predecesores. Pero Yolanda no es un simple peón dicharachero de un gobierno ajado. La enjundia de la campaña propagandística desplegada en torno suyo indica que es una pieza importante para avalar como avances de los trabajadores lo que son peores ataques a las condiciones de vida del proletariado, que es el futuro que nos espera si no reaccionamos en un verdadero terreno de clase.

¿Un futuro “maravilloso”? El engaño que avalan Oltra, Colau, Díaz. Véase la Reforma laboral

Uno de los principales eventos de esa campaña de encumbramiento de Yolanda Díaz fue el mitin que se celebró el pasado 13 de noviembre en Valencia, en el que arropada por lo que la prensa llama “las nuevas Políticas” (entre otras Mónica Oltra⁷ consellera de la Generalitat Valenciana o Ada Colau⁸ alcaldesa

⁵ El 20% más rico tiene una renta neta seis veces superior al 20% más pobre

⁶ Creados por la Reforma laboral de Rajoy en 2012 se trata de una especie de subsidios provisionales de desempleo que cubren un 70% del salario de los trabajadores que mantienen formalmente “su” puesto de trabajo.

⁷ Consellera de la Generalitat Valencia en un gobierno con el PSOE tuvo también su “minuto de gloria” televisivo con la llegada de los naufragos del Aquarius en 2018. Por supuesto aquellos naufragos y los miles de llegados después siguen padeciendo idénticas condiciones de abandono y miseria. De hecho 2021 ha sido el año más mortífero en las pateras del Mediterráneo

⁸ Mientras Colau alupa a Díaz a la candidatura presidencial, las asistentes a domicilio (cuidadoras de dependientes) se concentran a las puertas del Ministerio de Trabajo protestando contra la privatización de un servicio que supone anteponer el negocio a los cuidados y las repercusiones que

de Barcelona) se postuló abiertamente a Díaz como candidata a futura presidenta del gobierno en una lista transversal para recoger los votos dispersos de Podemos, Mas País, la Mareas, Los Comunes en Cataluña, quizás los Anticapitalistas de Kichi de Cádiz y otros. Es pronto para saber si esta operación es una simple búsqueda de un freno al declive electoral del pantano “podemita” presentando un líder menos quemado que Pablo Iglesias, más aglutinador y menos depredador que el “Coletas”, o bien una operación auspiciada por el propio PSOE para evitar que los muchos descontentos con el gobierno se marchen a la abstención propiciando un gobierno de la Derecha o del PP + Vox. En todo caso, lo que queremos tratar en este artículo es que sea cual sea el manejo que la clase capitalista española haga de ese escenario electoral, está fuera de toda duda la función mistificadora de esa “nueva política”.

En ese acto, Yolanda Díaz disfrazada ya de “Mater dolorosa” proclama: “Será maravilloso”, “antes del 31 de diciembre vamos a cambiar las vidas de los trabajadores de este país. La alternativa no es otra que el trabajo decente, los salarios y las vidas dignos”. Y tamaño cambio ha consistido en dejar en pie la decretada Reforma Laboral por el PP en 2012, con unos pocos cambios cosméticos en los nombres de los contratos temporales, pero eso sí presentado como “avances de la clase obrera” la reforma de Rajoy de 2012 (¡!), es decir las exigencias de flexibilidad, temporalidad, precariedad de la fuerza de trabajo, de las posibilidades de un chantaje continuo a los trabajadores para que acepten cada vez peores condiciones salariales y de trabajo.

Una de las grandes bazas de las promesas del gobierno progresista, que decían venían a defender a los “más necesitados”, ha sido insistentemente la derogación de la reforma laboral del PP. El líder de Podemos, Rafa Mayoral llegó a afirmar el año pasado que “de la reforma laboral no van a quedar ni los palos del sombrero”. Pero la mentira tiene patas cortas; Yolanda Díaz afirma ahora que “técnicamente no es posible” derogar la reforma del 2012 alegando que tal cuestión no es más que “un fetiche político”. ¡Que cinismo más descomunal!

Lo cierto es que, desde hace décadas, la burguesía española ha ido profundizando reforma laboral tras reforma laboral, esas condiciones de empleos precarios y temporales, de abaratamiento de los despidos, de endurecimiento de las condiciones para tener derecho a subsidios y otras prestaciones⁹. A veces el gobierno a solas, a veces con pactos con patronal y sindicatos. A veces los sindicatos han hecho pseudo luchas (como “huelgas generales” de 1 día) para protestar contra reformas que luego ellos mismos aprobaban unos años más tarde. Así sucedió por ejemplo contra la reforma de 1994 que luego ellos acordaron en 1997 con el Gobierno Aznar. A veces con gobiernos de derechas y a veces, las más, con gobiernos coloreados de “progresistas” como el de ZP en 2010. En realidad, como decimos la “reforma” de Yolanda Díaz y los sindicatos no sirve más que para engañar y desmovilizar a los trabajadores:

–las decenas de miles de despidos que se avecinan en Nissan, Telefónica, la banca, etc. van a verse justificados

también se han visto obligados a pasar a la acción: siguiendo el ejemplo de los conductores de autobuses escolares del condado de Cumberland (Carolina del Norte), que han organizado “bajas por enfermedad” para protestar por sus salarios irrisorios¹⁰, los trabajadores de las cafeterías del cercano condado de Wake han recurrido a la misma táctica¹¹ por casi la misma razón.

Los sindicatos pretenden adelantarse a la militancia de los trabajadores

Todo esto demuestra que la combatividad de los trabajadores en todo el país está reverberando: las huelgas estimulan a los trabajadores que se enfrentan a condiciones similares y engendran más huelgas. Sin embargo, la clase obrera todavía se enfrenta a muchos obstáculos que vienen con la pandemia, el período de decadencia capitalista en general, y su fase de descomposición. Uno de ellos, como ya se ha mencionado brevemente, es la cuestión de los sindicatos que sirven al Estado capitalista en el período de decadencia. Mientras luchan por contener muchas de las luchas en curso, han intervenido para impedir la huelga en muchos otros casos. Hay que tener en cuenta que no sólo los sindicatos suponen una amenaza directa, sino también una amenaza indirecta; la UAW está actualmente preparada para votar medidas que “democratizarían” el sindicato, haciendo que sus elecciones sean directas en contraposición al actual sistema de delegados. Si bien la aplicación de esta medida puede parecer una victoria para las bases, también plantea una ilusión que puede servir para desbaratar futuras luchas: la identificación de las bases con el propio sindicato, la ilusión de que el sindicato pertenece a los trabajadores. La CCI ya ha escrito

anteriormente sobre el carácter de los sindicatos en el capitalismo decadente¹², por lo que no profundizaré en ello.

La política identitaria: una división crucial en la clase obrera

La clase trabajadora se enfrenta a otra amenaza: las luchas interclasistas y las luchas parciales de identidad que han levantado sus feas cabezas en los últimos años. Particularmente en los Estados Unidos, el verano anterior de la acción “Black Lives Matter” (Las vidas negras importan), que tenía su base en la indignación muy real y en los problemas específicos de la gente negra en América, encontró su base en un terreno burgués y levantó un eslogan que no se acerca al corazón de la cuestión, el eslogan “desfinanciar a la policía”. Los demócratas han hecho todo lo posible para gesticular vagamente hacia la creación de una política que haría precisamente esto, sólo para revertir inmediatamente el curso; incluso reducido a tales consignas y la promoción de la política demócrata, la simple demanda liberal que resonó en las marchas de BLM encuentra su eco amortiguado. Si las actuales luchas de clase se desarrollan más, a medida que los trabajadores que luchan se unen a través de las líneas de la planta, la empresa y la industria, la desigualdad material muy real de los trabajadores negros será una cuestión que la clase obrera tendrá que responder en su propio terreno, sin concesiones a ningún movimiento burgués. Un último obstáculo son las acciones aisladas que se vienen produciendo en forma de renuncia masiva al empleo. El mercado laboral sigue siendo tenso, ya que cada vez más trabajadores están renunciando a sus puestos de trabajo, a menudo compartiendo sus textos finales a sus supervisores en las redes sociales en una muestra de solidaridad con todos aquellos que pueden estar considerando

hacer lo mismo. Aunque esto puede poner en aprietos a los capitalistas, el carácter aislante de la dimisión individual evita por completo la cuestión de la autoorganización, y las experiencias compartidas de los trabajadores no pueden expresarse con tanta claridad a través de las redes sociales, por muy lejos que lleguen los textos compartidos en solidaridad.

Sin embargo, a pesar de estos obstáculos, la clase obrera parece seguir avanzando tímidamente. Las derrotas que ha sufrido no parecen frenar el impulso de la clase obrera, y cada vez son más los trabajadores que no se encuentran con otra opción que la de ir a la huelga para conseguir una vida mejor cada día. No podemos dejar de expresar una gran satisfacción por este rechazo de los trabajadores a aceptar la degradación de sus vidas, y debemos subrayar claramente que sólo uniéndose se pueden llevar estas luchas cada vez más lejos, llegando quizás a un punto en el que se deban plantear cuestiones políticas muy importantes. Es una clara demostración en la acción unida en muchas plantas, como en John Deere, que sólo a través de una mayor extensión de la lucha se puede mantener el impulso. Dicha extensión requiere la intervención de los militantes comunistas para proporcionar una perspectiva política, especialmente cuando la lucha puede desarrollarse para cruzar las fronteras dentro y fuera de los Estados Unidos – la clase obrera en todo el mundo, a pesar de las enormes dificultades a las que se enfrenta, ha demostrado que no está derrotada, que todavía contiene un potencial para luchar y llevar sus luchas hacia adelante. Si bien podemos observar este fenómeno con gran entusiasmo, también es imperativo que participemos en estas luchas para que podamos ayudar a la clase obrera a realizar su fuerza y su tarea histórica: la abolición de la sociedad de clases.

Noah L, 16/11/2021

¹⁰ CBS Local Cumberland Country News: School Bus Drivers out for living wage

¹¹ ABC Channel 11 Eyewitness News, November 16, 2021

¹² Ver LOS SINDICATOS CONTRA LA CLASE OBRERA, por entregas en la Web en español: <https://es.internationalism.org/content/4575/los-sindicatos-contra-la-clase-obrera-i>

eso supone para sus condiciones laborales con contratos temporales y despidos baratos. Uno de los colectivos que más se hace oír es precisamente el de las compañeras de Barcelona donde el ayuntamiento las ha transferido a la multinacional DOMUSVI tristemente célebre por como gestionó las residencias de ancianos durante la pandemia.

⁹ Ver Plan de austeridad del Gobierno Zapatero: El peor ataque a los trabajadores desde que se instauró la democracia <https://es.internationalism.org/ci-online/201005/2872/plan-de-austeridad-del-gobierno-zapatero-el-peor-ataque-a-los-trabajadores-de-y-por-un-movimiento-unitario-contra-los-recortes-y-contra-la-reforma-laboral>

... Lecciones de la huelga de Cádiz

entorno determinado y se ven forzados a declarar una huelga, no lo hacen porque tengan en mente los intereses de la clase obrera, ya inmediatos o históricos, sino porque su principal función es quemar esas energías de lucha que ven salir a la superficie, y contener todo conflicto entre obreros y burgueses en las vías “razonables” de la política de Estado. Sus herramientas son las marchas-procesión con las que intentan ante todo impedir la extensión de la lucha, los “comités de huelga” que forman para impedir la organización de asambleas controladas directamente por la plantilla, los “parones”- pantomima de pocas horas con servicios mínimos... todo vale para cumplir su función esencial: salvar la cara como pretendidos “representantes de los trabajadores”.

Cuando las luchas se recrudecen y hay un ambiente muy caldeado a nivel general en una región o un país entero, los llamados sindicales a la “unidad” y a la “convergencia de luchas” que les hemos oído tantas veces en otros años no han sido otra cosa que otro intento rastroso más de apropiarse de las energías y las referencias que tienen en mente los trabajadores, para así mejor dirigir el ímpetu de las huelgas y concentraciones y que acaben donde ellos quieren siempre que acabe: en la negociación pactada, en las “concesiones” de una y otra parte que siempre inclinarán la balanza en contra de los obreros, en las negociaciones por sector, por separado, en que todas las lecciones posibles que puedan sacarse de una experiencia de lucha se ignoren y se ponga el énfasis y la fuerza en arrancarle migajas de concesiones que no le duelan demasiado al bolsillo de la burguesía... y que la subida de la inflación o los cambios en la productividad se encargaran de borrar en los próximos meses. Las “concesiones” pactadas en Sevilla son la enésima muestra de que los sindicatos, ante todo, tienen la función de canalizar la disposición a la lucha de los trabajadores en un nuevo *status quo* para que no paren las rotativas, y se reanude la producción y la acumulación de capital lo antes posible.

Pero...¿y los sindicatos “de base, alternativos, y críticos”? ¿Cuál es su papel en todo esto?

Siempre a los márgenes de las grandes centrales sindicales, como fieles comparsas que acompañan a la cohorte imperial en todas las manifestaciones, encontramos toda una miríada de organizaciones sindicales que se suelen autodenominar con calificativos del tipo “sindicato de base”, “alternativo”, “de clase”... y cuyo único propósito parece ser el venderse como alternativa más crítica y luchadora para los trabajadores que quieren un sindicato “de verdad” y estén hartos de las traiciones de los grandes sindicatos oficiales.

Un ejemplo de esta “combatividad” lo tenemos en el artículo del Sindicato de Estudiantes (SE) con el que difunde la hoja conjunta que repartieron el mismo SE, la Coordinadora de Trabajadores del Metal (CTM) y la Confederación General del Trabajo (CGT) en la concentración del 25 de noviembre:

«Los trabajadores hemos demostrado una fuerza tremenda para conseguir un convenio digno [...] ¡Mantengamos la huelga el jueves 25 y el viernes 26 y demostraremos a la patronal que queremos lo que es nuestro!»⁴

¡En estos párrafos se condensa la deformación y falsificación de la lucha obrera que hacen esos sindicatos “alternativos”!

1º Hablan de que “queremos lo que es nuestro”. Los proletarios no tenemos nada nuestro **dentro de las condiciones de la sociedad burguesa**, como no sea la energía de nuestros brazos y nuestro cerebro para vendérsela al mejor postor de la burguesía y así poder sobrevivir. Esa es otra de las realidades que los sindicatos intentan confundir defendiendo ante los obreros que, antes que pensar en nada más *como clase*, tenemos que defender nuestra pequeña concesión del año ante el capital y no reflexionar más que en cómo acomodar los beneficios del capital a la continuación de nuestra explotación. El intercambio legal, de igual a igual, cuando para nosotros no hay igualdad ninguna frente a la explotación capitalista

2º La lucha la encaminan al objetivo capitalista de “un convenio digno”: Los Convenios Colectivos son instrumentos legales a través de los cuales Gobierno, Patronal y Sindicatos estructuran periódicamente las condiciones laborales (salarios, jornada, ritmos, productividad etc.) para adecuarlas a las necesidades generales del capital nacional. La legislación laboral, sin importar si es escrita por un Estado abiertamente dictatorial o por uno democrático y *social*, no es otra cosa que el conjunto de directrices pactadas de las diferentes facciones de explotadores para mejor estabilizar la acumulación de capital en las diferentes industrias y ramas de la producción. El Convenio “digno” o “indigno” subordina los obreros a los intereses de la explotación y la acumulación capitalista. El Convenio no tiene nada que ver con las reivindicaciones obreras contra la degradación de los salarios, las jornadas agotadoras, los ritmos de explotación etc. Estas expresan las necesidades que tenemos como clase frente al capital mientras que el Convenio las desnaturaliza y adultera haciendo de ellas meros apéndices contractuales de la reproducción del capital.

3º Hablan de una “fuerza tremenda” como trabajadores. ¡Es un engaño vil! La lucha encerrada en el sector metal, limitada a la Bahía de Cádiz no supone una “fuerza tremenda”. Es verdad que la lucha ha significado un esfuerzo por extenderse, pero esencialmente ha quedado encerrada en las cárceles ciudadanas y sectoriales. Y ESO NO ES UNA FUERZA TREMENDA SINO UNA DERROTA. Lo único que nos dará fuerza es **la extensión hacia toda la clase de una lucha que tomemos bajo control de nuestras propias fuerzas, y con las que nos pongamos en cuestión la situación y los intereses históricos que tenemos todos los obreros como clase, al mismo tiempo que luchamos por las subidas salariales, etc., en nuestros propios términos.**

Lo único que interesa a estos sindicalistas “radicales” es recoger y devolver al redil de las consignas de siempre a los obreros más inquietos que intentan buscar algo más, abriéndoles la puerta mediante la crítica de la docilidad de los grandes sindicatos mientras les meten por la ventana, esencialmente, **la misma lógica de negociación, de conciliación y de “terreno común” con los intereses de los burgueses del sector de que se trate, la misma hostilidad a la autonomía proletaria y a la extensión de la lucha, el mismo cortafuegos al desarrollo**

de nuestra conciencia como clase.

Exactamente igual que lo que pasó con Alcoa, Navantia, Airbus y otras tantas huelgas históricas de gran combatividad, los sindicatos de este tipo tienen hasta la poca dignidad de vender dossiers detallando lo *ejemplar* que han sido luchas como estas para la historia de toda la clase obrera, la *ejemplar* resistencia numantina que se mostró en ellas frente a los ataques de la policía, la aldea de irreductibles galos en la que convirtieron momentos de lucha que en vez de acabar en un libro de formación profesional de trampas sindicales, podrían haber enriquecido con lecciones mucho más profundas la perspectiva de los obreros implicados y de todo el proletariado, si la lucha en cuestión no hubiese sido contenida por el sindicalismo a los confines de la fábrica o la provincia.

Queremos terminar referenciando uno de los muchos ejemplos históricos significativos en esta cuestión; uno de los episodios de lucha más memorables que precedieron al “otoño caliente italiano” de 1969, y que delató claramente el lugar de las barricadas que acaban ocupando los



sindicatos, y el izquierdismo en su conjunto (en este caso el estalinista PCI – Partido Comunista d'Italia) cuando los obreros no se tragan la píldora de una negociación a sus espaldas con la patronal, justo como ha sucedido en Cádiz y en otros tantos sitios:

«Dos años más tarde [1962] veremos nuevamente esa violencia policial en los enfrentamientos de la Plaza Statuto de Turin, esta vez en un terreno claramente obrero. Resultó que dos sindicatos - la UIL y el Sindicato Italiano del Auto - que ya en aquel momento habían dejado claro el lado del que estaban firmó por su cuenta y a toda prisa un convenio con la dirección de FIAT que perjudicaban gravemente a los trabajadores: «Entonces entre 6 y 7 mil personas enfadadas tras conocer esto, se congregaron por la tarde en la Piazza Statuto, frente a la sede de la UIL. Durante dos días, esa plaza se convirtió en el escenario de durísimos choques entre los manifestantes y la policía. Los primeros [...] levantaron rudimentarias barricadas, y cargaron una y otra vez contra el cordón policial. Estos, por su parte, embestían a la muchedumbre con sus jeeps, y llenaban la plaza de gases lacrimógenos, y golpeaban a los manifestantes con las culatas de sus fusiles. Los choques se sucedieron hasta bien entrada la noche, así como el sábado 7 y el lunes 9 de Julio. Los dirigentes del PCI y del sindicato CGIL, Pajetta y Garavini, trataron infructuosamente de disuadir a los manifestantes de que se dispersaran. Al final mil manifestantes fueron detenidos y muchos de ellos encausados.» [...] Veamos la postura del PCI, que ilustra perfectamente el punto de vista de la clase a la que llevaba perteneciendo más de cuatro décadas: «l'Unità [órgano del PCI], del día 9 de julio, definirá la revuelta como “intentos

de provocación por parte de los hooligans”, y a los manifestantes como “elementos incontrastados y exasperados”, “pequeños grupos de irresponsables” “jóvenes gamberros”, “anarquistas”, “internacionalistas”,...»⁵.

La convergencia de todas las organizaciones de la burguesía en la defensa del capital nacional

El carácter totalitario del Estado capitalista, tanto en la práctica como en el ámbito ideológico, ha tenido una de sus muestras más ejemplares y significativas en las declaraciones de las organizaciones políticas de la burguesía con respecto a la huelga en Cádiz: con un tinte superficial determinado o una fraseología colateral más o menos variable, el mensaje ha sido el mismo, la insistencia se ha hecho recaer machaconamente sobre el mismo punto y se ha procurado martillar la cabeza de los trabajadores con un mismo mensaje fundamental: **lo que importa es la supremacía del interés de conjunto del capital nacional.**

Empecemos por los últimos a los que se esperaba para la “fiesta”:

Abascal y la Iglesia. La implicación de organizaciones como Vox y la Pastoral Obrera, a pesar de ser testimoniales, revela hasta qué punto el Estado ha arremangado todos sus brazos para enfangar la lucha en la mayor confusión posible. El papel clásico de autodenominarse como defensores de todas las causas obreras habidas y por haber ha sido del izquierdismo (al cual pasaremos a analizar en detalle más adelante). Pero esta vez la “oveja negra” de la burguesía española, Vox, así como una organización eclesiástica también se han tomado la libertad de meter las manos en el asunto con declaraciones como estas:

«La lucha de los obreros del metal es la reivindicación legítima de una provincia condenada a la miseria. En lugar de escuchar sus demandas, Marlaska ofrece abandono y represión. La única solución posible es la reindustrialización de la Bahía y la protección de los trabajadores» (Abascal en Twitter)⁶.

«Nos sentimos en la obligación de sumar nuestra voz para denunciar la incapacidad de llegar a un acuerdo las partes negociadoras del conflicto colectivo, así como la inoperancia de las administraciones afectadas a la hora de mediar y ofrecer una solución que sea satisfactoria [...] Aplaudimos las movilizaciones como único medio que han dejado a los trabajadores para defender sus derechos y reivindicaciones ante el fracaso de la negociación del convenio colectivo. Animamos a que no cejen en sus

⁵ <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201002/2773/el-otono-caliente-italiano-de-1969-i-un-momento-de-la-recuperacion>

⁶ https://www.lavozdigital.es/cadiz/provincia/lvdi-abascal-reivindica-reindustrializacion-cadiz-y-critica-represion-marlaska-202111231944_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.lavozdigital.es%2Fcadiz%2Fprovincia%2Flvdi-abascal-reivindica-reindustrializacion-cadiz-y-critica-represion-marlaska-202111231944_noticia.html

denuncias, intensifiquen su solidaridad, sigan movilizándose por el reconocimiento práctico de sus derechos laborales y de una retribución justa que no les haga perder poder adquisitivo» (declaraciones del Secretariado diocesano de la Pastoral Obrera de la Diócesis de Cádiz y Ceuta)⁷.

Ambas declaraciones confluyen en los tres puntos principales en los que se apoyan la ideología de la burguesía y su Estado, a la hora de entorpecer **cualquier posibilidad de acción autónoma del proletariado:**

1- **La idea de que los problemas referentes al empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores** (por bajada de salarios, desempleo, inflación, crisis...) **sólo pueden encontrar solución en el fortalecimiento de la competitividad del capital nacional en el marco del mercado mundial:** en este caso, se afirma que sólo el refuerzo del músculo industrial de los capitalistas españoles puede dar salida a la miseria de los obreros gaditanos, los cuales se ven reducidos a la situación de impotencia histórica en la que sus destinos, personales y colectivos, dependen de en qué negocio decidan invertir sus explotadores.

2- La idea de que **la incapacidad de llegar a un acuerdo por parte de las partes negociadoras (patronal y sindicatos) es la principal causante de la prolongación de la huelga.** “¡Que acabe ya!” A los píos hermanos en Cristo parecía atormentarles la duración de los sufrimientos y tensiones, contrariamente a su costumbre de pensar en los dolores humanos como un castigo que hay que aceptar de por vida por el pecado original. Lo que les preocupaba, parece ser, es que la huelga no acabase ya lo más pronto posible, aterrados ante la mera idea, quizá, de que los obreros tuvieran tiempo de darse cuenta de más de “lo que les conviene” al continuar la lucha, con el consiguiente peligro de que empezaran a hartarse de la **pantomima teatral** de los sindicatos.

3- La idea de que “la cuestión laboral”, a la que tratan como un subíndice de código legislativo, debe tratarse desde el prisma de los **derechos laborales y de la ideología democrática.** Baste con que los explotadores y su Estado tengan miramientos para con los derechos reconocidos de los trabajadores. Por tanto, si este tipo de situaciones se repiten a lo largo de la historia, una y otra y otra vez, sería por una mala fe o una omisión por parte de los capitalistas que disfrutarían mandando a la miseria a los obreros o que se “olvidarían” de aplicar las leyes y normas contempladas en la Constitución para que todo el mundo esté satisfecho en la fábrica. Obviamente, esto es un sinsentido: los capitalistas están **obligados por las circunstancias del mercado y la competencia entre capitales locales y nacionales, grandes y pequeños**, a tomar las medidas que toman. **La ideología democrática** que arma el reconocimiento de los “derechos laborales” es un principio político de la burguesía, no del proletariado.

Para los obreros existe antes la **necesidad**, inmediata e histórica, de reconocerse como clase explotada y revolucionaria, antes que el reconocimiento de “derechos” por parte de sus explotadores. Que estos últimos se pongan orientaciones comunes con directrices ideológicas sobre las condiciones sociales generales

⁷ https://www.diariodecadiz.es/noticias-provincia-cadiz/Huelga-metal-Cadiz-Obispado-solidariza-trabajadores_0_1631237801.html

⁴ <https://www.sindicatodeestudiantes.net/noticias/movimiento-obrero/83->

andalucia3/3481-cadiz-no-a-un-acuerdo-de-migajas-basta-de-negociar-a-la-baja

más “seguras” y estables de continuar la acumulación de capital (en lo cual se resumen los tratados de “derechos” de todo tipo, y en este caso los laborales) es algo que los que pertenecemos a la clase obrera debemos criticar sin piedad como el espantajo que es.

La extrema derecha ha cumplido además otro papel, enmarcado en la respuesta del Estado totalitario. Ha actuado como un agente de deslegitimación de toda crítica al gobierno de izquierdas y a los sindicatos. La burguesía a través de las Redes Sociales ha desarrollado una campaña para identificar toda crítica a los sindicatos con Vox e instaurar el temor en los trabajadores a converger con la extrema derecha, aunque fuera “sin querer”.

No obstante, y como no suele ser de otra forma, la fracción de la burguesía más a destacar en esta situación, y la que más apuros ha pasado para ofrecer una imagen coherente frente a la tesis de la huelga del metal, ha sido sin duda el **izquierdismo**: con un gobierno de coalición PSOE-Podemos ejerciendo el poder gubernamental, la izquierda del capital ha tenido que hacer malabares para equilibrar las dos funciones que demandan de ella las necesidades de Estado:

La primera, más circunstancial, que es la de ejercer de hecho el poder del Gobierno y tener que velar, por tanto, por la estabilidad y continuación general de la acumulación de capital, por los intereses generales de la burguesía y el capital nacional español (cosa que, de todas formas, es algo cada vez más difícil para las fracciones de la burguesía de todo el planeta). Como no puede ser de otra forma, y nunca lo será mientras exista el Estado burgués, esto la ha colocado al frente de los esfuerzos de contención de la lucha y de represión física de los obreros.

La segunda, más clásica dentro del izquierdismo, que es la de ejercer de oposición dentro del Estado, orientando todos sus esfuerzos a darse una fraseología obrerista e incluso “revolucionaria” para así mejor controlar, confundir, desvirtuar y desproveer de contenido real todas las luchas que puedan surgir en el seno de la clase obrera. Por ello han tenido que balancearse entre la necesidad de reprimir la huelga y

la de autocontener y entrecomillar esta represión al mismo tiempo. La división de tareas entre PSOE (para la primera función) y Podemos y asociados (para la segunda) ha sido su forma de buscar este delicado equilibrio.

Es la persistencia de esta contradicción la que ha llevado a una particular falta de coherencia dentro de las filas de la coalición, y las organizaciones izquierdistas en general que les son afeos en el arco parlamentario. Así, mientras el Ejecutivo mandaba la “tanqueta” y la Unidad de Intervención Policial contra los obreros en huelga, podíamos ver cómo el 23 de noviembre (a una semana de estallar la lucha) se publicaba la noticia de que el Ayuntamiento de la capital, controlado por el Adelante Cádiz de Kichi y el grupo municipal del PSOE, aprobaban bautizar una de las vías como *Proletariado del Metal*⁸. Comentar más a fondo la cuestión no le haría honor a la muy poco sutil ironía que encierra este enésimo insulto vomitivo de los izquierdistas a la clase obrera.

Pero más allá de este excelente ejemplo de lo que queremos ilustrar con la expresión “falsos amigos del proletariado”, los ataques ideológicos más sutiles a los que nos venimos refiriendo en el encabezado de esta sección del artículo (y que como veremos han sido comunes a organizaciones de la burguesía de signo político muy distinto) los han protagonizado Podemos y su viejo socio Iñigo Errejón, tal y como los expone el artículo del Diario de Cádiz⁹ que relata sus declaraciones oficiales y en redes sociales:

1º - como veníamos advirtiendo, hacer pasar **la defensa de los intereses del capital nacional** como la defensa de las condiciones de vida de los obreros. Para Errejón, la vía a seguir es que el Gobierno se implique en la defensa de los empleos del metal gaditano, cumpla los convenios y reindustrialice la bahía. Este paladín del proletariado, al igual que Kichi y todos los de su

⁸ <https://www.elindependiente.com/espana/2021/11/23/la-revolucion-del-callejero-de-cadiz-de-kichi-y-el-psoe-quitan-principe-de-asturias-ponen-proletariado-del-metal/>

⁹ https://www.diariodecadiz.es/noticias-provincia-cadiz/huelga-metal-cadiz-congreso-erregon-tanquetas-policia_0_1631538649.html

raleza, se suma a todos los ataques ideológicos lanzados contra los obreros y les dice: “vuestró intereses como clase, ya sean inmediatos por aliviar la presión material de los bajos salarios y los ataques económicos, ya sean históricos por tomar conciencia de cuál es vuestro papel como clase social, **no importan**. Lo que importa es que no se desestabilice el negocio, la acumulación de capital, que la burguesía disponga de una industria fuerte y se pueda **continuar la explotación**”. En el mismo sentido va la declaración institucional de Unidas Podemos, cuya preocupación principal parece ser “*garantizar y aumentar la producción industrial en la provincia*”, para lo cual sindicatos y patronal debían “*seguir negociando para llegar a un acuerdo beneficioso para la provincia de Cádiz, que permita reactivar la actividad productiva del sector industrial*”.

Como ya dijo el Manifiesto Comunista denunciando este punto de vista: «**Todo el socialismo de la burguesía se reduce, en efecto, a una tesis y es que los burgueses lo son y deben seguir siéndolo... en interés de la clase trabajadora**».

2º - la batería de preguntas con las que Errejón recriminó a Marlaska los métodos empleados en la represión de la huelga, exigiéndole aclarar si creía que enviar la famosa tanqueta era una respuesta “legítima y correcta para reprimir” la lucha de los trabajadores del metal:

«*El líder de Más País, Iñigo Errejón, ha advertido al Gobierno de coalición de que pueden pagar «muy caro» el «inmenso error» que supone la imagen de la tanqueta en «los barrios obreros de Cádiz», al deslizar que los acompañará durante lo que quede de legislatura. «Esta es una imagen que un gobierno del PP se podría permitir, pero ustedes no se lo pueden permitir»*¹⁰.

Errejón parece reprocharle a Marlaska que no ha sabido reprimir a los obreros de forma más “inteligente” o sutil. Por lo que igualmente, para Errejón la represión es esencialmente legítima y correcta, solo es una cuestión de técnica.

¹⁰ https://www.lavozdigital.es/cadiz/provincia/ivdi-erregon-afea-gobierno-imagen-tanqueta-perseguira-toda-legislatura-y-202111232011_noticia.html

De esta forma, Podemos, Errejón y compañía revelan y unen hábilmente, el entretrejo de todos los brazos del aparato de Estado que se opondrán de forma unificada al avance de la clase obrera a cada paso:

El ejecutivo-represor, en el que PSOE y Podemos (este último con la asistencia ideológica de Más País, etc.) se han dividido los papeles descaradamente.

El político-ideológico, en el que han confluído todas las organizaciones de la burguesía en la defensa de la industria y la producción nacional (partidos y sindicatos).

El político-económico, “sobre el terreno”, de las organizaciones sindicales (oficiales tanto como “alternativas”) y patronales, cuya función es conducir a los obreros en lucha a callejones sin salida con todo tipo de maniobras y confusiones.

También cabría mencionar el papel de las **redes sociales**, mediante las cuales Abascal, Errejón y todos los demás personajes relevantes de la política burguesa han escupido su veneno ideológico a la cara de la clase obrera, reafirmando (si hacía falta) la fama sobradamente merecida que tienen en general las redes sociales como vehículo idóneo de la ideología burguesa, con su manipulación, confusión y superficialidad¹¹.

Las verdaderas lecciones y la perspectiva de las luchas del proletariado

La combatividad que han demostrado los trabajadores en el contexto de la huelga de los obreros del metal de Cádiz es significativa. Además, no se trata de una respuesta puntual en reacción a la crisis sanitaria, sino que proviene de una tendencia a enfrentarse al empeoramiento de las condiciones de vida, más o menos interrumpida desde 2019, que se ha manifestado en numerosos países, y mantenida frágilmente durante la pandemia. Podemos comprenderla en el contexto del desarrollo de la inflación en las condiciones de la pandemia, y en el contexto de la aparición en algunas partes del proletariado internacional de un desarrollo frágil y tímido de su combatividad.

Esta combatividad no solo expresa la capacidad de luchar del proletariado, sino que también vemos algunos signos de desconfianza hacia los grandes sindicatos, como ha sido el caso de los trabajadores de la empresa Pilkington en Sagunto, que manifestaron su rechazo hacia el ERE acordado por CGT, CCOO y UGT¹². Sin embargo, este enfado con los sindicatos, que también hemos visto en los EEUU¹³, no ha avanzado hacia una comprensión del papel anti obrero de estos, ni mucho menos un rechazo de la ideología sindical.

El sindicalismo de base ha cumplido aquí su papel, como hemos desarrollado en el artículo, y ha conseguido bloquear una respuesta autónoma de la clase. Con el final de la lucha, estos sindicatos prosiguen su papel de quemar a los trabajadores más combativos con falsos eventos de debate y de falsa toma de lecciones para reforzar las ilusiones en la democracia y el sindicalismo. No ha habido signos, por tanto, de una verdadera perspectiva de politización de la clase más allá de este enfado embrionario. Esta perspectiva se podrá solo manifestar a través del surgimiento de una cultura de debate masiva sobre la dirección de la lucha y sus métodos, y el de-

¹¹ <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201709/4230/sobre-las-redes-sociales>

¹² <https://www.eleconomista.es/motor/noticias/11493482/11/21/Pilkington-logra-un-acuerdo-para-mantener-su-linea-de-laminado-en-Sagunto.html>

¹³ <https://es.internationalism.org/content/4741/estados-unidos-pesar-de-los-capitalistas-el-covid-y-los-sindicatos-la-lucha-de-clases>

sarrollo de Asambleas Generales abiertas a todos los trabajadores con comités de delegados elegidos y revocables en todo momento. Y para ello debemos rechazar también las falsas asambleas organizadas por los sindicatos, que llamarán “abiertas”, “obreras”, “populares”, etc. Debemos rechazar de raíz la ideología sindical. La palabra “asamblea” no asegura nuestra perspectiva de clase.

Hemos visto la persistencia de algunos elementos de la “*contraofensiva a gran escala y a largo plazo para impedir que la clase obrera diera su propia respuesta*”¹⁴ que desarrolló la burguesía en reacción a la tendencia a la politización de las luchas obreras tras Mayo del 68, que marcó el fin de la contrarrevolución. Por ejemplo, el uso del sindicalismo “radical”, el uso de la ideología corporativista y nacionalista, o incluso las campañas de la muerte del comunismo (la burguesía ha juzgado conveniente recordar en el periódico local de Cádiz al acabar la huelga que el marxismo está obsoleto y que la clase obrera en realidad ya no existe¹⁵). Como el papel de oposición de la izquierda del capital tiene hoy la debilidad de encontrarse en el gobierno, además de los malabares PSOE-Podemos que hemos presentado parece desarrollarse la tendencia a revivir el fantasma del fascismo para amenazar con que “ojo, podría ser peor”, y mantener a flote el mito de la democracia como el mal menor.

La solidaridad proletaria contra la falsa solidaridad de la burguesía

Hemos visto también la maquiavélica perversión burguesa de la solidaridad y la identidad de clase. A la burguesía se le ha llenado la boca con las palabras “solidaridad” y “clase obrera”. El mayor veneno para el proletariado es la perversión de su propia teoría. Ha sido en realidad un ataque a la identidad de clase a través de la creación de falsas identidades: la de los “héroes sacrificados de la nación” (puesta de moda durante el confinamiento), la de los pobres y más vulnerables, la de los sectores de cuello az7ul que representan el poderío industrial de la nación, etc. La falsa solidaridad vomitada por la burguesía es reflejo de esta falsa visión y se expresa en forma de “solidaridad ciudadana”, de apoyo al sector, de un esfuerzo de unidad nacional, etc.

Hemos visto también el intento de la burguesía de presentar una especie de “solidaridad” interclasista, la de la pequeña burguesía rural con las empresas transportistas que tendrían entre sí “algunas cosas en común”. Esta es la “solidaridad” de los que tienen en común la frustración por no poder ascender en la escalera competitiva de la acumulación capitalista, y que olvidarán su aparente frente común en la primera oportunidad. Como advertimos en los documentos del último congreso “si bien la inflación puede actuar como factor de unificación de las luchas, también afecta a la pequeña burguesía”. El proletariado debe rechazar de raíz su emparejamiento con la pequeña burguesía y todas esas nociones que la incluyen como “el pueblo”, “los pobres”, etc.

Incluso se han potenciado falsas visiones a través de las redes sociales aprovechando los callejones sin salida en los que parecen entrar los propios trabajadores, como la “solidaridad económica” de Tubacex, que en realidad mandaba dos mensajes: los trabajadores de Tubacex no se iban a unir a la lucha (es más, vaciaban su caja de resistencia), y

¹⁴ <https://es.internationalism.org/content/4444/resolucion-sobre-la-relacion-de-fuerzas-entre-las-clases-2019>

¹⁵ https://www.diariodecadiz.es/con-la-venia/Proletariado-Metal-Fernando-Santia-go_0_1632137003.html

Viene de pag. 3

... cínicamente Yolanda

como despidos objetivos con indemnizaciones de miseria, y presionados para aceptarlos pues los salarios de tramitación también quedan definitivamente sepultados tras la reforma de ZP en 2010. Esa es la verdadera traducción de los “trabajos dignos”

-la temporalidad no va a disminuir. Y los primeros que van a seguir sufriendola son, entre otros, los trabajadores del sector público que soportan tasas altísimas de precariedad en el empleo, aceptación de traslados, imposibilidad de planificar unos parámetros mínimos de la vida personal, etc. A eso Yolanda lo llama “una vida digna”.

-con la profusión de la subcontratación y las empresas de trabajo temporal que podrán acogerse a ella, los patronos van a poder modificar horarios, descansos, etc. Además, la nueva reforma permite que las Empresas de Trabajo Temporal con convenio propio impongan sus condiciones a los trabajadores que suelen trabajar en empresas con mejores condiciones que las de su contratante. Esta vuelta de tuerca asfixia definitivamente, por ejemplo, a trabajadoras como las “kellys” (las empleadas de limpieza subcontratadas para los hoteles). Y eso es lo que Yolanda quiere que interpretemos como “salarios decentes”.

Yolanda Díaz, ese paladín de los “derechos de los trabajadores” ha conseguido poner de acuerdo a patronal, Gobierno y Sindicatos, las tres patas

del estado capitalista responsables de la gestión en conjunto de la explotación de los asalariados y en la continuidad del sistema capitalista y su salvaje proceso de acumulación, que es lo que justifica esta reforma en realidad y que pretenden “vender” como todo lo contrario. Gobierno, patronal y sindicatos todos conformes con la “vuelta de tuerca” contra las necesidades de los asalariados. Movilizados los sindicatos no será el último ataque. ¡Vaya mérito pues, el de la siempre capitalista Yolanda!

Lo más indignante de todo es que tanto gobierno como sindicatos quieren presentárnoslo como un triunfo para los trabajadores. Estamos seguros como dice la siempre capitalista Yolanda, que esta reforma supondrá una nueva era en lo laboral, aunque no para los asalariados. Aquí tenemos el significado de todo el apoyo institucional y de medios a la imagen de Yolanda. Cuando Sánchez está sufriendo un descrédito continuado y dificulta ser presentado como “defensor de los desfavorecidos”, aquí llega Yolanda, que, como buena estalinista, tiene la capacidad de aparentar una imagen más “cercana” y una capacidad de gestión desde la izquierda a la que el capital recurre en momentos difíciles.

¿Cuál debe ser la respuesta de nuestra clase?

Primero denunciar a los encargados de engañar, desviar y dividir a la clase

Valerio. 31 de Diciembre 2021

Internet: internationalism.org

...Comentarios sobre el 24º congreso de la CCI

tender a perder importancia en favor de las medidas más cutres, en una sociedad que es cada vez menos capaz de implementar las medidas serias, adquiridas entre otras cosas por el desarrollo de la ciencia epidemiológica, de manera coordinada.

La tendencia al totalitarismo estatal no es verdadero signo de un mayor control por la burguesía de la sociedad, sino un recurso ante el mayor caos y un gran aumento de las contradicciones del capitalismo. Es necesario profundizar en cómo la descomposición afecta a los mecanismos del capitalismo de Estado.

La pérdida de control del trabajo humano, que actúa cada vez más como una fuerza alienada, es una característica que ya está en la esencia de la economía burguesa. También es así para el cambio día a día característico de la tendencia capitalista a revolucionar continuamente los medios de producción. Sin embargo, en las circunstancias actuales de la fase de descomposición con la falta de perspectiva de futuro que la caracteriza, el descontrol y al caos se convierten en una tendencia predominante en todas las esferas de la sociedad. El resultado, la creciente tendencia a que los ‘cambios diarios’ se impregnen cada vez más de imprevisibilidad, irracionalidad y descontrol en todos los ámbitos de la sociedad burguesa.

A pesar de dos Guerras Mundiales, el capitalismo sigue operativo (aunque decadente y en descomposición), y su tendencia a la barbarie ha escalado desde hace ya tres décadas a un punto cualitativo de descomposición, más que hacia una catástrofe repentina y final, la cual tampoco es del todo descartable con la agravación de la descomposición, pero no como tendencia principal.

Existe en la clase obrera la necesidad de analizar en profundidad las evidencias históricas y construir un marco de comprensión y predicción de la sociedad burguesa como arma para su comprensión del desarrollo de las condiciones reales para su lucha, y debemos responder lo mejor

Viene de pag. 5

Lecciones de Cádiz

que aguantar encerrado en la empresa sería un método proletario.

En Francia en 2019 también vimos la palabra “revolución” en algunas pancartas. Pero debemos comprender su contenido real. Si bien las palabras “clase obrera” y “solidaridad” han surgido de repente como un oasis en el desierto, esta vez debemos denunciarlas como un espejismo: la perversión de estos términos por parte de la burguesía en

posible a esta necesidad.

En esta línea, es necesario explicar el desarrollo de la indisciplina de las potencias de segunda categoría, y el desarrollo de alianzas contingentes, inconsecuentes y desordenadas con los Estados más poderosos, por ejemplo, en las guerras localizadas en Oriente Medio. Los aliados en algunas contiendas son a la vez fuertes oponentes en otras, lo cual está acompañado de una gran inestabilidad e impredecibilidad. Los medios de destrucción están además cada vez más ampliamente distribuidos, incluso entre potencias de segunda y tercera que los usan irracionalmente como el caso de las armas químicas en Siria. Existe, por tanto, la necesidad de explicar las diferencias fundamentales en el caos y la indisciplina a nivel imperialista en contraste con la disciplina de los Bloques previa a la fase de descomposición. No podemos quedar atrapados en un “marxismo invariante del pasado”. Es cierto que la tendencia al “cada uno a la suya” es inherente a la sociedad burguesa y la competencia capitalista, como lo demuestra la defensa con uñas y dientes de cada capital nacional, manifiesta brutalmente en la decadencia. Sin embargo, la capacidad de las facciones burguesas más potentes de controlar el terreno imperialista y ejercer una cohesión internacional de bloque a través del “miedo al bloque rival”, desaparece con la descomposición del Bloque del Este. Por ejemplo, la “fidelidad” y disciplina de China con un Bloque (esta había podido cambiar de bloque durante la guerra fría hacia los EE. UU, lo cual expresaba tanto como agravaba la tendencia a la descomposición de los bloques), desaparece a principios de los 90 en favor de sus propias ambiciones. Otro ejemplo claro es la capacidad de los pequeños señores de la guerra para desafiar a las grandes potencias en Oriente Medio, hasta el punto de la retirada reciente de los EE. UU de Afganistán.

anticipación a una verdadera recuperación de la identidad de la clase.

La verdadera solidaridad del proletariado es la extensión de la lucha, la discusión bajo un interés común como clase mundial en asambleas abiertas, la confrontación con el capitalismo en su conjunto, la generalización de los problemas concretos de una parte de la clase a las condiciones de la clase obrera mundial.

Todas estas perversiones son trampas que impiden a la clase obrera darse cuenta de que es “revolucionaria o nada”. Y le llevan a la ilusión desmoralizante de que sí sería parte de la sociedad civil mientras al mismo tiempo se ve completamente excluida.

La confrontación sigue siendo frágil, aislada, y enmarcada en gran medida por los sindicatos. Pero para desarrollar su combatividad y consciencia a largo plazo, el proletariado debe evitar las trampas de la burguesía y asumir la necesidad de enfrentar a la totalidad del Estado, retomando sus propios medios y fines de lucha.

Gauta y Opero. 13.12.2021

2. Descomposición y lucha de clases

La pandemia ha puesto de manifiesto frontalmente la falta de credibilidad de una burguesía cada vez más desordenada, hipócrita, aparente y confusa. La imposibilidad de renunciar a los beneficios de la acumulación en una situación de extrema necesidad sanitaria ha obligado a la burguesía a elaborar contorsiones ideológicas a un ritmo diario (por ejemplo, en la justificación del uso de mascarillas, la vacunación, los aforos, los viajes y la “movilidad”, etc.). Y ha visto la necesidad de dar diariamente



argumentaciones de apariencia científica, amoldadas a conveniencia no solo a la lógica del capital sino al desorden de la descomposición y el cada uno a la suya en el seno de la propia burguesía. La confusión e incoherencia de la burguesía no hace fuerte la toma de consciencia proletaria *per se*, sino que más bien azuza las tendencias a abandonar el pensamiento racional, el cual estaría supuestamente personificado en la ‘institución de ‘la razón’, el Estado.

Entre las condiciones para esta deriva irracional están:

- la degeneración de la ciencia en la sociedad burguesa, y su mezcla cada vez más insoluble con la ideología burguesa;
 - la falta de perspectiva de futuro;
 - el aislamiento y la atomización de los individuos y el cada uno a la suya;
 - el auge de las redes sociales como la vía de entrada de la ideología del relativismo y todo vale.
- Estas condiciones son caldo de cultivo de:
- la irracionalidad, la religiosidad y el misticismo;
 - las teorías de la conspiración.

Estos desarrollos, entre otras cosas, aportan un “gregarismo indignado” con las manifestaciones de la descomposición capitalista, y suelen ser aprovechadas en general por la pequeña burguesía, aunque no podemos descartar que cada vez más incluso por facciones de la burguesía que anteriormente fueron más responsables frente al interés nacional de su capital.

Es importante entender lo que significa que la burguesía se aprovecha de la descomposición. Es decir, que la burguesía use los efectos de la descomposición para desviar y canalizar las luchas obreras, o dar un sustento ideológico a nuevas variantes reformistas (por ejemplo, la “guerra de culturas y modos de vida”). Es necesario reconocer el verdadero impacto sobre la moral

y la combatividad de la clase de la re canalización de la frustración de una sociedad sin perspectivas hacia alternativas burguesas (entre ellas las luchas parciales¹), y también y **por separado**, de la indignación por los efectos de la descomposición hacia el interclasismo.

Con la descomposición, y ante la ausencia de una perspectiva general de futuro para la sociedad, el aprovechamiento de las ‘luchas parciales’ parece estar ganando importancia para las facciones burguesas más importantes (por ejemplo, el PSOE español con el feminismo, o el Partido Demócrata de EEUU con el antirracismo y el ecologis-

mo), apelando a los ciudadanos molestos con cuestiones parciales, desmembradas e inconexas, cuyo abordaje da aparentemente una especie de “perspectiva día a día” de futuro, de “pequeños granitos de arena” descontextualizados, de duro y progresivo progreso social cada vez más ilusorio.

En concreto el feminismo y el ecologismo están ganando una importancia central, incluso en el programa de los partidos de gobierno como ideología casi-oficial (como una especie de ideal social de futuro). La pequeña burguesía, la clase sin futuro por excelencia, parece hacer a la burguesía un “préstamo político” de su ideología, a saber, la ilusión de un capitalismo sin algunas de sus “desagradables consecuencias”² (por ejemplo, el pequeño negocio “más responsable” con los cultivos que produce y que rechaza tanto su proletarianización como su ruina ante la competencia capitalista), y se ha convertido en cierta medida en la ideología oficial de algunos Estados en una socie-

¹ La Plataforma de la CCI considera “luchas parciales” aquellas centradas “sobre problemas específicos tales como el racismo, la condición femenina, la ecología, la sexualidad u otros aspectos de la vida cotidiana”. Ver punto XII <https://es.internationalism.org/ccl/200509/145/plataforma-politica-de-la-corriente-comunista-internacional>

² ¿Cuándo exactamente comienza a “ceder” la pequeña-burguesía su ideología como arma sistematizada por la burguesía contra el proletariado? Es probable que este hecho comenzara a ocurrir en el desarrollo de la decadencia con el auge del totalitarismo estatal, que absorbe para sí cada vez más todas las herramientas ideológicas para dominar al proletariado. Actualmente, ante la ausencia de otra perspectiva, la burguesía en su lucha contra el proletariado parece comenzar a apoyarse políticamente cada vez más en aquellas ideologías que menos expresan su verdadera naturaleza, sino más bien la de la pequeña burguesía rebelde, las minorías que buscan su hueco en el capitalismo, etc. Por ejemplo, actualmente toda la ideología ecologista del “consumo responsable” no es solo expresión de los negocios desaventajados en el mercado mundial, o facciones burguesas que encuentran así un hueco en el mercado... en todo caso estas necesitarían de la amplia propaganda de la burguesía sobre el consumo responsable, el reciclaje, los productos ecológicos (etiqueta que cada vez más mercancías ostentan y cada vez más hipócritamente).

dad sin más futuro que ofrecer³. Además, el izquierdismo, ante el proclamado “fin de la lucha de clases” posmoderno tiende a asumir las luchas parciales como una especie de “enriquecimiento de la lucha de clases, la cual, si no, sería muy pobre”, y por supuesto con una visión totalmente aberrante de la lucha de clases. En su caso, el anarquismo, se ha prácticamente asimilado a las luchas parciales, lo cual queda manifiesto en la ideología de los centros alternativos, okupas, auto-gestionados de barrio, etc.⁴.

La “ideología del futuro” de la sociedad tiende, en este proceso, a ser cada vez más contradictoria con la realidad. La burguesía tiende a desarrollar promesas cada vez más surrealistas e incrédulas y de corta visión y amplitud, lo cual contribuye a su pérdida de credibilidad. Por ejemplo, a la vez que la condición de la mujer es cada vez más denigrante en una sociedad en la que “todo vale” y que no hace más que engordar el sentimiento de culpa, en la que las ideologías más degradantes se abren paso, las soluciones de la burguesía (principalmente a través de ilusorios parches ideológicos, impotentes y frágiles ante el futuro de la historia) en realidad suman confusión, frustración y denigración moral a las condiciones más tangibles: el desarrollo oficial del feminismo ha desarrollado una ideología contestataria y temerosa que permea a las mujeres, el aislamiento en sus “problemas de mujer”, y los traumas violentos cantados por los medios a diestro y siniestro aspiran a moldear una naturaleza femenina impulsivamente reactiva ante la provocación. Obliga a venerar el trabajo asalariado y a la condición masculina en el capitalismo, sobre todo los puestos especialistas, y a identificarse con un papel de “mujer dura y vengativa” que busca culpables y renuncia a la sensibilidad, reflexión y visión amplia que tanto podía aportar a las luchas obreras cuando los hombres se encontraban más embrutecidos, ensimismados y desensibilizados por sus condiciones particulares de vida. No solo no han mejorado las condiciones por las que se desarrolla la violencia machista, sino que han empeorado, y las mujeres se ven relegadas a una contestación pasiva, atomizada (salvo por los éxtasis gregarios de las manifestaciones feministas) y desarmada teóricamente.

Las ilusiones desmembradas que produce la ideología dominante están cada vez más alejadas de la tendencia real de la sociedad. Estas ideologías aún pueden cobrar cierto sentido cohesivo gracias a la ilusión de (a) los medios de propaganda masiva y (b) principalmente en los países centrales donde las desagradables consecuencias de, por ejemplo, la destrucción de la naturaleza o la violencia contra las mujeres se suavizan. La ilusión de que existen “cambios para bien” en

³ En cuanto a la relación entre las luchas parciales y la pequeña burguesía: En concreto, el feminismo fue un arma de la burguesía para alistar a las mujeres a la I Guerra Mundial. Sin embargo, fue más bien como un arma ideológica por un interés político de atar a todas las capas de la sociedad a la guerra (sobre todo al proletariado), y no tanto fruto de un interés de una facción de la burguesía aspirando a que la mujer tuviera las mismas condiciones que los hombres en el seno de la clase dominante. Existe una diferencia entre el feminismo burgués y el pequeño burgués en la que sería necesario profundizar.

⁴ La relación entre el anarquismo y la pequeña burguesía radicalizada es clara, pero posiblemente sea necesario aclarar mejor su relación con las luchas parciales



Corriente Comunista Internacional

2º semestre de 2021

24º congreso de la CCI
Comprender de la situación histórica
y preparar el futuro

Resolución sobre la situación internacional

Pandemia y desarrollo de descomposición

Informe sobre la lucha de clases internacional

Informe sobre la crisis económica

Informe sobre conflictos imperialistas

Revista
internacional

167

1º semestre - 31 de junio 2021 - 300 pp. - 4 euros aproximados - 1 año
Deposito legal: V. 1976-2000

estas cuestiones parciales se apoyan principalmente en la propaganda masiva (por ejemplo, las campañas de “sensibilización” estatal) y son factores de cohesión social frágiles y estériles a largo plazo ante la realidad de una sociedad en descomposición. No pueden más que aportar una cohesión social a modo de globo que se hincha hasta explotar para rellenar un espacio cada vez más grande. No prometen más que un futuro explosivo, plagado de conflictos irracionales, que es lo que podemos esperar y predecir en estas circunstancias.

A principios de los años 90 el clima ideológico era el del “mal menor de la democracia”, que con el fin de los bloques prometía acabar con la guerra, los armamentos, una situación más pacífica y estable, etc. Ahora toda esa justificación es cada vez más vacía, a la par que los discursos oficiales de la burguesía que se han de refugiar en pequeños asuntos parciales cada vez más.

Hemos de comprender también todas las implicaciones de que el proletariado solo está a la ofensiva en la revolución, pero hasta entonces es la burguesía la que está constantemente a la ofensiva. Esto no significa que el proletariado no pueda crear hasta entonces, pero solamente a nivel de consciencia y a pesar de sus momentos de retroceso. Estos últimos hacen parecer que la clase desaparece con sentimientos de falta de adquisiciones reales, desesperación e impacto en la moral y combatividad cuanto más profundo se cae en las trampas y provocaciones de la burguesía.

Con la pandemia, por ejemplo, la burguesía también presenta sus ataques como posibles “beneficios para la sociedad”, por ejemplo, echando mano del ecologismo en relación al ‘trabajo desde casa’, o incluso de “la vuelta a los entornos rurales despoblados gracias al trabajo online”, que no es en realidad más que expresión de la tendencia al aislamiento y la descomposición de la sociedad. No será en ningún caso un “retorno a la vida en el campo”, ni los trabajadores experimentarán un mayor vínculo con la naturaleza.

Es decir, la burguesía está al ataque permanente contra el proletariado. Otro ejemplo es la anulación a toda costa de la identidad de clase en los momentos de la pandemia donde la realidad productiva de la sociedad era más evidente: todas las necesidades básicas de la sociedad cubiertas íntegramente por las mentes y cuerpos asociados de la clase obrera. La burguesía procuró destruir ideológicamente la dura recuperación de la identidad de clase con la ideología de “dar gracias” y “a los mejores ciudadanos”, añadiendo a la policía e incluso al ejército a la lista.

El inmediatismo, junto a una falsa visión de la lucha de clases y del marxismo (una visión empirista según la cual el proletariado reacciona como clase inconsciente ante convulsiones económicas), sumado a una falta de comprensión profunda del desarrollo de la sociedad burguesa y su clase dominante, lleva a una tendencia a proclamar de manera voluntarista el fin del capitalismo, o a ver el colapso inminente de este. Esto supone tanto (a) una subestimación del capitalismo, como (b) una idealización de las capacidades del proletariado.

Es necesario reconocer que los efectos de la descomposición no son un punto de partida para el desarrollo de la consciencia de clase. El proletariado, desposeído de ningún medio, no puede ‘reconducir los

efectos de la descomposición’ como punto de partida de su lucha ya que:

- estos tienden a afectar a todas las capas de la sociedad en general y, por tanto, la indignación a su respecto tiende a expresarse en un terreno interclasista;

- si la ideología dominante está en descomposición, domina sobre la sociedad entera también el efecto de la descomposición ideológica. El proletariado no tiene en este ambiente “más hueco” para expresarse, sino al contrario, más problemas para aportar una perspectiva racional.

El eje de desarrollo de su consciencia y unidad deberá ser principalmente, sin embargo, a partir de sus luchas defensivas (y frente a la crisis económica), es decir, la extensión de sus luchas defensivas por sus condiciones de vida. Tenemos, por tanto, la necesidad absoluta de defender las luchas defensivas del proletariado como la base principal sobre la que se podrá desarrollar la lucha de la clase. Es una necesidad fundamental la claridad a este respecto. Por supuesto, estas no son un campo de flores para la clase sino más bien un campo minado en el que la burguesía se anticipa constantemente a través de los sindicatos y la ideología sindical, entre otros métodos.

En relación con varios de los puntos anteriores surgen preguntas esenciales: **¿puede el proletariado solidarizarse con movimientos de otras capas no explotadoras o colocarse a la cabeza de movimientos de descontento social imponiendo su propio terreno de clase? ¿Cómo intervenir en las luchas interclasistas? ¿Puede el proletariado reaccionar al inicio de estas, antes de verse empujado y desarmado, y canalizar positivamente la indignación a través de su cultura del debate, las asambleas masivas, etc.?** Aun no siendo el terreno más favorable para el proletariado, hemos visto que sí es posible, como ocurrió en el movimiento de “Indignados 2011”, aunque dada la debilidad y falta de identidad con la que emprendió la lucha, se vio más bien arrastrado en muchos casos por los planteamientos de la pequeña burguesía. Sin embargo, esta posibilidad no implica que las luchas de tendencia interclasista hayan de “ser toleradas” por la organización, o contemplarlas como un factor positivo de maduración de una ‘indignación general’. Al contrario, solo rechazando de entrada y de raíz la dimensión interclasista de las luchas podrá el proletariado madurar y expresar su consciencia. Si el proletariado pierde su **terreno de clase** en una ‘indignación en general’ por las condiciones de vida contempladas como un asunto ciudadano, nacional, del “pueblo pobre”, corporativista o particular (en cuestiones como, por ejemplo, el aumento del precio de los combustibles, el precio del billete del metro, o las carencias y ataques en las condiciones de vivienda), entonces se desarma política y moralmente en una tendencia a la impotencia y frustración.

Hay muchos fenómenos del capitalismo que afectan a todas las capas de la sociedad, incluidos los burgueses tomados como individuos. Un movimiento interclasista puede responder a ataques que afectan al proletariado como clase, pero plantea un terreno de lucha y reivindicación que niega y desvía el terreno proletario. Por ejemplo, en Ecuador el aumento del precio de los combustibles afectaba al proletariado, pero el planteamiento dominante fue las reivindicaciones de las empresas de transporte para

obtener ventajas fiscales, etc. En Chile, el detonante fue la subida del precio del billete de metro en Santiago, pero la respuesta no fue del proletariado como clase, sino la revuelta interclasista. En los Chalecos Amarillos dominaba un planteamiento popular, nacional, que puede “absorber” reivindicaciones de sectores atrasados del proletariado. Hemos de rechazar la idea de que detrás de estas luchas estaría el proletariado, aunque no se le viera, agitando en la sombra contra la represión, luchando por expresarse, etc. Si fuera así en verdad, lo último que necesita la clase es que la organización ceda ante el interclasismo considerándolo

“positivo de fondo”. Al contrario, se debe condenar desde su surgimiento el peligro de la revuelta interclasista, para que el proletariado pueda reaccionar poniéndole fin en favor de su propia perspectiva, conquistando quizás a otras capas de la sociedad hacia sus métodos y fines, imponiendo la tendencia a la huelga de masas como un hecho radicalmente opuesto a la revuelta popular interclasista.

Es verdad que la burguesía siempre está al ataque y se anticipa con ideologías que pretenden diluir al proletariado entre una masa de ciudadanos. La organización debe estar permanentemente atenta y armarse teóricamente para **analizar y distin-**

guir el origen y desarrollo de cada movimiento para comprender si existen reivindicaciones y perspectivas obreras en él, y averiguar si el proletariado se tiende a fortalecer con la capacidad de imponer su perspectiva o, por el contrario, se ve arrastrado desde el principio fuera de su terreno de clase. **Las resoluciones de este último 24º Congreso se empeñan acertadamente, además, en la necesidad de mayor precisión para diferenciar el terreno interclasista del terreno burgués y del terreno proletario.** Con el avance de la descomposición esta capacidad de distinguir será cada vez más fundamental.

Opero, 9.11.2021

Viene de contraportada

El proletariado pertenecería a “la lucha milenaria entre civilización y barbarie”, y recordaría a los “antiguos bárbaros que asaltaron Roma”.

Nos preguntamos si esta “reivindicación” viene de la más espantosa confusión o de una voluntad deliberada de presentar el deslizamiento creciente del capitalismo hacia la barbarie como la “perspectiva revolucionaria”. Los promotores de Barbaria deben explicarlo.

Sin embargo, lo que para nosotros está muy claro es, en primer lugar, que la civilización que nace con los modos de producción esclavista, feudal, despótico asiático y capitalista, es la peor y más sofisticada forma de barbarie pues es institucionalizada y santificada en el Estado con sus ejércitos, su policía, sus cárceles, sus tribunales...

En segundo lugar, como anunció Engels en 1890 la alternativa que se presenta a la humanidad es Barbarie o Comunismo. El rostro de la barbarie se está perfilando de forma cada vez más acelerada con el COVID 19, el desastre ecológico, las guerras imperialistas, el caos creciente... El juegucito ingenioso de Barbaria de incluir al proletariado en la “tradición de los bárbaros” nos muestra como “pasos hacia la revolución” lo que no son sino manifestaciones del hundimiento en la barbarie.

¿Existiría actualmente la Izquierda Comunista?

Barbaria habla mucho de la Izquierda Comunista, en el blog encontramos varios artículos: *Amadeo Bordiga un dinosaurio del comunismo* (sic); *Sobre la fundación del PC de Italia y la Izquierda Comunista Italiana*; *El pasado de nuestro ser*⁴ etc.

Los compañeros de Programa Comunista hacen una crítica bastante

⁴ <https://barbaria.net/2020/07/21/amadeo-bordiga-un-dinosaurio-del-comunismo/>, <https://barbaria.net/2021/02/09/audio-sobre-la-fundacion-del-pc-di-y-la-izquierda-comunista-italiana/>, <https://barbaria.net/2018/05/27/el-pasado-de-nuestro-ser/>

juiciosa del artículo sobre Bordiga⁵. Denuncian la manipulación que hace Barbaria desligando Bordiga del combate de los grupos de la Izquierda Comunista tratando “de definir una aportación personal del mismo de la que apropiarse, para construir sobre ella una teoría propia, una visión suya, particular, de problemas que sólo pueden ser abordados, en términos marxistas, desde el trabajo anónimo y colectivo del órgano partido”.

Los compañeros subrayan que la biografía de Barbaria sobre Bordiga “se corta cuidadosamente en 1929 y deja fuera todo el trabajo que, desde la IIª Postguerra, realizaron Bordiga y tantos otros compañeros por restaurar el marxismo”.

Esta amputación se manifiesta igualmente en los demás textos de Barbaria. Habla de las izquierdas comunistas de Alemania, Rusia etc., pero solo hasta finales de los años 20. Habla de Bilan sin mencionar ni una palabra sobre sus continuadores, Internationalisme y la CCI. No encontramos el más mínimo rastro de los grupos actuales de la Izquierda Comunista, la CCI, la TCI, Programa Comunista...

No vamos a especular sobre los motivos de este olvido, corresponde explicarlo a Barbaria. Sin embargo, hay una conclusión que cualquier lector puede sacar de esta ausencia: la Izquierda Comunista pertenecería a un pasado remoto, que se podría estudiar como un “fondo documental” del cual extraer las interpretaciones que a cada cual le convengan. La consecuencia es evidente: se le roba al proletariado su principal fuerza, la continuidad histórica crítica de sus organizaciones comunistas, el hilo histórico que va desde la Liga de los Comunistas hasta los pequeños grupos actuales de la Izquierda Comunista. Barbaria comete la barbaridad de hacer desaparecer estos últimos del horizonte, dando a entender al proletariado y a sus minorías revolucionarias que no cuenta con ese legado histórico fundamental. Esta amputación de la memoria contra nuestra clase no es nueva. Estamos asistiendo últimamente a

⁵ Ver Grupo Barbaria, *el bordiguismo a la carta* https://www.pcrit.org/05_Elprol/022/022_barbaria.htm

PRENSA DE LA CCI

Acción Proletaria
Apartado de Correos 258, 46080
Valencia,
ESPAÑA.
Internationalisme
BP 102, 2018 Antwerpen,
BÉLGICA
Internasyonalismo
FILIPINAS
Internationalism
P.O. Box 1208, New York,
N.Y. 10159-0288,
U.S.A.
Internacionalismo –
Escribir a la dirección en España,
o por e-mail:
venezuela@internationalism.org

Internationell Revolution
Box 21106, 10031 Stockholm,
SUECIA
Rivoluzione Internazionale –
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA
Révolution Internationale
Mailboxes 153, 108, rue
Damremont, 7508 Paris,
FRANCIA
Wereld Revolutie
BP 94, 2600 Amberes, Bélgica
HOLANDA.
World Revolution
B.M. Box 869, London WC1N 3X,
GRAN BRETAÑA

World Revolution
Cambio de buzón, AUSTRALIA
Weltrevolution
Postfach 410308, 50863 Köln,
ALEMANIA
Weltrevolution
Postfach 2124
8021 Zürich
SUIZA
Revolución Mundial
15-024, C.P.02600, Mexico D.F.,
MEXICO
Communist Internationalist
PO 25, NIT, Faridabad,
121001 Haryana, INDIA

ACCIÓN PROLETARIA

ORGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

¿Barbaria o comunismo?

El blog Barbaria denuncia el capitalismo y su variante estalinista, los sindicatos y la izquierda del capital, el feminismo y las luchas parciales, se pronuncia contra la democracia y el patriarcado... habla de lucha proletaria, dice defender el comunismo como alternativa al capitalismo. SIN

EMBARGO, niega la lucha de clase del proletariado, presenta como "revolución" lo que es más bien el hundimiento en la barbarie y llenándose la boca de "reivindicaciones de la Izquierda Comunista" oculta cuidadosamente los grupos de Izquierda comunista actualmente existentes.

Negación del proletariado diluido en los "explotados de la historia"

Sin embargo, la "lucha de clases" que nos presenta Barbaria y el "proletariado" del que nos habla, nada tienen que ver con la auténtica lucha de clases ni con el auténtico proletariado. Barbaria nos dice: "Cuando los tejedores de Lyon se levantaron en armas en 1831, la burguesía hizo memoria de clase. Recordó las invasiones de esos pueblos primitivos que asaltaron el Imperio romano y que llamaron bárbaros, porque su lengua sonaba como el ruido. Tampoco los tejedores de Lyon hablaban una lengua que pudiera comprender la burguesía. En la lucha milenaria entre la civilización y la barbarie, la revolución se expresa en una lengua que no es la lengua de los amos, una lengua que el Imperio de la civilización no puede alcanzar. Cada vez que las clases explotadas se han levantado a lo largo de la historia, han llevado consigo la misma barbarie, la misma comunidad humana contra la explotación. Barbaria es un lugar en la memoria. Es allí donde se guarda la historia milenaria de nuestra clase, desde las comunidades primitivas hasta la comunidad humana mundial" (<https://barbaria.net/quienes-somos/>).

Esta visión hace desaparecer al proletariado, diluido en todas las clases explotadas de la historia. Si bien el proletariado es solidario con ellas e integra lo mejor de su lucha, el proletariado es diferente pues no solo es la clase explotada bajo el capitalismo, sino que es igualmente la clase revolucionaria. Los esclavos y los siervos no podían acabar con la explotación, en cambio, el proleta-

riado es la primera clase explotada de la historia que tiene la capacidad y la conciencia para acabar con el capitalismo y crear la nueva sociedad, el comunismo.

En los debates de la Liga de los Comunistas, Engels escribió *Los Principios del Comunismo*¹, donde demostró por qué el proletariado es diferente de los esclavos y de los siervos y cómo en esta diferencia reside su naturaleza revolucionaria. Barbaria deja todo esto de lado y defiende que las revueltas interclasistas, los "movimientos sociales" tales como los Gilets Jaunes o las protestas de Chile o Ecuador en 2019, serían la expresión de la lucha de clases: "Una realidad falsamente comprendida nos trata de hacer creer que vivimos en un mundo sin revoluciones y revueltas. Basta dirigir nuestra mirada desde Rumanía a Albania, de Argelia a Irak, de Bolivia a Ecuador, de Argentina a Oaxaca, para ver la intensidad de las revueltas y revoluciones que han recorrido la faz de la tierra en los últimos 25 años, por no hablar del intenso proceso de lucha de clases que se desplegó en el 2011 en el mundo árabe, justo cuando muchos socialdemócratas habían dictaminado el fin de las revoluciones (...) El futuro inmediato será, por tanto, de intensa lucha de clases. Es algo que se observa ya desde hace algunos meses en regiones como China, Irán, Irak, Kurdistán, Haití... Y que de modo más reciente está atravesando también a Francia con el movimiento de los gilets jaunes, Hungría o Túnez".

Hoy, el proletariado sufre cruelmen-

¹ <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/47-princi.htm>

te la pérdida de la identidad de clase, la falta de confianza en sus propias fuerzas, Barbaria hurga en esa herida vendiendo como "lucha de clases" la movilización interclasista y nacionalista de los Chalecos Amarillos que cantan La Marsellesa y enarbolan la bandera tricolor francesa con la que fue aplastada la Comuna de París².

La barbarie como "revolución"

Barbaria habla de "revolución". El cambio de régimen en Cuba en 1959 a manos del castrismo nos lo vendieron como una "revolución". El desalojo de Trump de la presidencia de Estados Unidos habría sido una "revolución ciudadana". Los trotskistas convierten en "revolución" cualquier tumulto en un país exótico. Barbaria pone su granito de arena en esta ceremonia de la confusión hablándonos, como hemos visto antes, de "revueltas y revoluciones" en Irak (¿), Haití (¿), Kurdistán (¿??), China (¿????), los Chalecos Amarillos (¿???) ...

Los disturbios y convulsiones que Barbaria amalgama como "revueltas y revoluciones" son muy diferentes unos de otros, sin embargo, tienen algo en común: no tienen nada que ver con la lucha del proletariado, unos son revueltas desesperadas y nihilistas; otros movimientos claramente burgueses, otros enfrentamientos imperialistas. En China, por ejem-

² Ver, entre otros, Hoja de intervención de la CCI sobre la trampa del movimiento de los chalecos amarillos <https://es.internationalism.org/content/4378/hoja-de-intervencion-de-la-cci-sobre-la-trampa-del-movimiento-de-los-chalecos-amarillos> y Balance del movimiento de los "chalecos amarillos": Un movimiento interclasista, un obstáculo para la lucha de clases <https://es.internationalism.org/content/4484/balance-del-movimiento-de-los-chalecos-amarillos-un-movimiento-interclasista-un>

plo, lo que conocemos es la protesta nacionalista de los uigures o el movimiento democrático de Hong Kong. Respecto del Kurdistán, ¿se refiere Barbaria al movimiento guerrero y nacionalista de Rojava tan ensalzado por los anarquistas?³

Pero ¿en qué consiste la revolución proletaria para Barbaria? En un texto titulado *11 puntos sobre Marx* se pueden encontrar cosas muy generales, formalmente correctas, sobre la abolición de las relaciones capitalistas de producción, la dictadura del proletariado, la destrucción del Estado etc. Sin embargo, cuando se trata de concretar nos encontramos con afirmaciones como esta: "La respuesta de estas comunas, como Puerto Resistencia, es una muestra de la capacidad de nuestra clase para construir relaciones sociales al margen de las impuestas por el capital y sus Estados, donde a la par que se reorganizan las condiciones materiales de vida, se produce una revolución en los valores y en las relaciones humanas. El mundo deja de estar invertido, como sucede en el capitalismo, y las necesidades sociales pasan a ser prioritarias respecto a cualquier otro criterio (como la acumulación de capital sin límites) en las decisiones que las comunas toman en los usos de los recursos disponibles y en los esfuerzos que se dedican a lograrlos. Todo se da la vuelta, deja de estar al revés. Así, por ejemplo, una activista de las luchas medioambientales, que hasta entonces necesitaba escolta ante las múltiples amenazas y asesinatos cometidos por los paramilitares, ahora camina libre, sin miedo, entre sus vecinos. La movilización proletaria le ha devuelto su seguridad, ha frenado la violencia del capital en aquellos espacios donde nuestra clase ha impuesto su lógica de vida (frente a la lógica de muerte del capital)". (<https://barbaria.net/2021/05/30/por-que-lucha-el-proletariado-en-colombia/>)

³ Ver *Los anarquistas y el imperialismo kurdo* <https://es.internationalism.org/cci-online/201605/4160/los-anarquistas-y-el-imperialismo-kurdo>

barbaria.net/2021/05/30/por-que-lucha-el-proletariado-en-colombia/)

De este pasaje se desprenden una serie de conclusiones: 1) ¿Se podría construir relaciones sociales al margen de las impuestas por el capital dentro del propio capitalismo!; 2) ¿Habrá una "revolución en los valores y en las relaciones humanas" (sic)!; 3) ¿dentro del capitalismo se podría conseguir que las "necesidades humanas pasan a ser prioritarias respecto a la acumulación capitalista"!!! En resumen, las "revueltas y revoluciones" que nos presenta Barbaria acreditarían ideas como que: 1) el comunismo se puede crear ya dentro del capitalismo; 2) se podrían crear "espacios liberados" de la represión del Estado capitalista; 3) se podría cambiar la economía sin necesidad de destruir el capitalismo... Es decir, la negación de todo lo que se afirma "teóricamente" en los *11 puntos sobre Marx*.

El pasaje sobre Puerto Resistencia presenta como actos "revolucionarios" hechos que expresan el estallido de la sociedad en fragmentos donde pequeñas comunidades se protegen desesperadamente, sin ningún futuro, de la dislocación de las relaciones sociales. Capas sociales marginadas, proletarios individuales, se ven arrastrados por el torbellino de la descomposición y esto es glorificado por Barbaria como "atisbos de una sociedad nueva, destellos de comunismo, los balbucesos, los comienzos, de la constitución revolucionaria de una clase que se resiste a sucumbir junto a un capitalismo moribundo". Para colmo, Barbaria propone como alternativa generalizar mundialmente este hundimiento en la barbarie: "es todavía insuficiente lo que estamos viendo en las comunas de Cali o de Medellín, o en los barrios de Santiago en Chile, estas nuevas relaciones sociales solamente pueden imponerse a la lógica del capital a nivel mundial".

¿Barbaria se reclama de la "barbarie"!

pag. 7

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

* Los regímenes estatizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los

países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

* Todas las ideologías nacionalistas de "Independencia nacional" de "derecho de los pueblos a la autodeterminación", sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "excomunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoistas y ex-maoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización,

mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni en "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate

del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fracciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.